

COMEDIA FAMOSA.

EL TRIUNFO
DE JUDITH,

Y MUERTE DE OLOFERNES.

DE D. JUAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Olofernes, Asirio, Galan.</i>	<i>Judith, Dama.</i>	<i>Dos Capitanes.</i>	<i>Soldados Asirios.</i>
<i>Ozias, Príncipe de Betulia.</i>	<i>Abra, Esclava.</i>	<i>Una Centinela.</i>	<i>Soldados Hebreos.</i>
<i>Nacor, Asirio, Capitan.</i>	<i>Aquior, Amonita.</i>	<i>Dos Mugeres.</i>	<i>Música.</i>
<i>Bagao, Asirio, Capitan.</i>	<i>Babilonio, Gracioso.</i>	<i>Dos Angeles.</i>	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Al son de instrumentos militares salen Olofernes, General, Aquior y otros Capitanes Asirios, Bagao y Babilonio, todos armados á lo antiguo con cabezas de animales por morriones, y la piel que les servirán de manto: Olofernes un Dragon coronado, Aquior un Tigre, Bagao un Oso, Babilonio un Zorro, y así los demas.

Olof. **A** Sirios esforzados, (dos, de inmortales laureles coronados porque á vuestro robusto brazo fuerte, cada amago es un golpe de la muerte: ese soberbio monte, gigante pedernal del Orizonte, pues tan altivo sube, q̄ el medio cuerpo es peña, el medio nube; y tanto, que aun el Cielo al ver que crece, ó se asusta ó se encoge ó se estremece; fácil ruina ha de ser de mi desvelo, para quitarle ese cuidado al Cielo;

pues quanto mas su inmenso Zafir toca, tanto mas á la injuria me provoca. Tema el Hebreo infame, porque aunque unido aclame la Deidad de sus padres venerada, hoy en su sangre ha de llorar manchada la Ciudad insolente, que á Nabuco mi Rey, desobediente en su Dios y en sus muros altos fia, aun mas que en su ardidoso valentía. Solo Betulia os queda, famosos Capitanes, con que pueda vuestro esfuerzo de hazñas tan notorias el número llenar de vuestras glorias.

Bag. Olofernes glorioso, hijo de Marte y rayo escandaloso, tanto espíritu enciendes en tus nobles Asirios, que si emprendes conquistar las murallas de diamante, cada Soldado te será un gigante.

A 2

Bab.

Bab. Como tú en esta empresa nos gobiernes,
quién se ha de resistir á un Olofernes?

Cap. 1. Hoy se han de ver tus bélicos Pendo-
de Berulia en los altos torreones. (nes

Cap. 2. Tóquese al arma ya sienta el cobar-
llegar á ser tu prisionero tarde. (de

Bab. Temo, q̄ han de vencer sus flicos bríos,
porque son mas dichosos que Judíos.

Olof. Callad vos, Babilonio.

B. g. Aparta, loco.

B. b. El hablar bien, señores, cuesta poco.

Olof. Haced, que los Soldados
mas expertos, feroces é indignados
destrocen los conductos de sus fuentes,
porque escaseando al labio sus vertientes,
con hidrópicas iras congojosas,
y en mortales angustias pavorosas,
perezcan á los duros y esforzados
ahogos de la sed desesperados.

Cap. 1. y 2. Todos con tu dictámen conveni-

Bag. Y en tu honor prevenimos (mos.
estátuas, que autoricen tus memorias.

Olof. Marte os concederá inmortales glorias:
qué dices tú, Aquior?

Aquior. Que ántes que emprendas
tan heroyca faccion, mi voz atiendas.
Bien sabes, por los avisos
que has tenido del Hebreo,
como preparado intenta
resistir el duro asedio
en estas fuertes montañas.

Olof. En ira y furor me enciendo.
Príncipes de Moab augustos,
Capitanes de Amon Régios,
Soldados fuertes, decid,
decid, quién es este Pueblo?
ó cuántas son sus Ciudades?
ó cuál es la virtud de ellos?
quién gobierna sus milicias,
que osadamente soberbio.
le niegan la adoracion
á Nabuco, Dios supremo?
No ha triunfado de Arfajad,
robusto Rey de los Medos?
y á violencia de mi brazo
no le rinde justo feudo
toda la Cilicia, y yo
de muchas glorias sediento,

no hice puente del Eufrates
para pasar destruyendo
toda la Mesopotamia,
sin que á mi furor sangriento
se resistieran rebeldes

el Líbano ni el Carmelo?

La Galilea y Samaria

no la uní con sus Imperios?

Los de Median y Damasco

no le obedecen sujetos?

No le tributan rendidos

los valientes Idumeos

con otras muchas Provincias?

¿Pues en qué (de ira reviento!)
estos hijos de Israel

confian?

Bab. En ser Hebreos;

porque no puede faltarles

palabra que les dió el Cielo.

Aquior. Si te dignaras, señor,
de escuchar mi humilde acento,
limpio de pasion, dixera
la virtud de aqueste Pueblo.

Olof. Prosigue, Aquior. *Aq.* Pues digo,
que de los nobles Caldeos
es generosa progenie,
y que habitáron primero
en la gran Mesopotamia,
donde negáron inciensos
á los Dioses de sus padres,
reverenciando en su Templo
con votos y sacrificios
á un solo Dios verdadero.
Fuéron á Canaan, y de allí
á Egipto por su precepto,
donde quatrocientos años
á sus Reyes resistieron.
De esta dura servidumbre
el clamor llegó hasta el Cielo,
del Cielo baxó á la tierra
la libertad, y en sangriento
azote, que en varias plagas
sacudió por todo el Reyno:
huyendo en fin del tirano
las aguas del mar Bermejo
se arrolláron, siendo muros
de cristalinos espejos
en que se miró el Gitano
sepultado, y libres ellos.

A la tierra prometida
 caminaron, donde un bello
 norte condujo sus pasos
 en una columna, siendo
 sombra apacible de día,
 y de noche alma de fuego.
 Si la sed les fatigaba,
 eran cristales deshechos
 los pedernales: si el hambre,
 llueven al candor primero
 sabroso maná las nubes:
 si el enemigo soberbio
 por encontrarlos sin armas
 pelea, vence por ellos
 su Dios; pues como no falten
 á su culto y su respeto,
 nunca les falta su auxilio
 ni su virtud; mas si ciegos
 reverencian otros Dioses,
 al cuchillo y al desprecio
 les entrega: siendo así,
 soy de parecer, que cuerdo,
 ántes de investir, inquietas
 si alguna maldad han hecho
 contra su Dios; que si no
 inútil hallo el esfuerzo
 de todo el mundo, y será
 para solo oprobio nuestro.

Bag Quién es este, que los hijos
 de Israel tan poco expertos
 en la milicia, asegura,
 que resistirán sangrientos
 á Nabuco-Donosor
 y á su Ejército soberbio?
 Tú eres, Aquior? tú eres,
 fuerte Capitan excelso,
 de los nobles Amonitas?

Aquior. Sí, Bagao, y de tal me precio.

Cap. I. A la montaña ascendamos,
 y verás quando estén muertos
 ó cautivos, si hay mas Dios
 que Nabuco en todo el suelo.

Bag. Ascendamos, que el engaño
 conocerá en su escarniento.

Olof. Aun mas airado me dexa,
Aquior, ese consejo,
 que su resistencia; y pues
 profetizaste blasfemo,

que hay otro Dios que Nabuco,
 y que él podrá defenderlos
 de nosotros; á sus manos
 te he de entregar, porque al fiero
 golpe de nuestro cuchillo
 perezcas junto con ellos.

Si estimas su profecía,
 allí vivirás contento,
 y ese Dios, que es tan robusto,
 te defenderá del nuestro.

Ola, prendedle, y ligadle
 á un árbol, donde el Hebreo
 llegue á ver á su Profeta
 de oprobios y heridas lleno.

Aquior. No, señor, tu indignacion:--

Olof. Llévadle: rayos aliento.

Bag. Venga el Profeta á Betulia,
 porque segun el proverbio,
 ninguno lo es en su patria.
 Siempre dixe, que este puerco
 aborrecia el tocino,
 y me he salido con ello.

Aquior. Si una verdad:--

Olof. No le oigais.

Aquior. Se castiga:--

Olof. No hay remedio.

Aquior. Como culpa:--

Olof. Mas me indigno.

Aquior. Inocente:--

Sold. Vamos presto.

Aquior. Para el gran Dios de Israel
 de esta sinrazon apelo. *Llévanle.*

Olof. Mueran al señudo brazo
 de Olofernes los Hebreos,
 rindan la Ciudad rebelde:
 y pues mas confian ellos
 en lo fragoso del sitio,
 que en el militar pertrecho,
 manda que toquen al arma;
 no quede en su campo ameno
 espiga que no se tale;
 en los muros ni en su Templo
 piedra, que no sea ceniza
 á las violencias del fuego.

Bag. Toca á investir, Soldados.

Olof. Sean vuestros fuertes pechos
 en el combate glorioso
 ántes que vencidos muertos,

El Triunfo de Judith,

4

penetrad la inaccesible
montaña, sin que en el seno
mas retirado halle abrigo
su pavor ó su despecho:
Abraza los, destruidlos,
flechas arrojando al Cielo,
y para ignominia suya
repetid en honor vuestro,
viva el Dios Nabuco.

Todos. Viva. *Caxas y Clarines.*

Bag. y Olof. Y muera el rebelde Hebreo.

Mus. á 4. Piadoso Dios de Israel, (*Vans.*
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde,
y al soberbio Pueblo abate.

Dent. voces. Entréguese la Ciudad,
pues no puede la sed y hambre
resistir mas al Asirio.

Salen el Príncipe Ozías, Barba, y Nacor, viejo, y Soldados, todos á lo Hebreo.

Ozías. No vuestro valor desmaye,
confiad en el gran Dios
de Israel que ha de apiadarse.

Nacor. Betulia, Príncipe Ozías,
y Sacerdote admirable,
para referir su ahogo
hoy de mi lengua se vale:
todo el Pueblo es quien te habla;
cómo podrás escucharle
sin compasion en el pecho,
si le atiendes como padre,
quando la voz por los ojos
sílabas forma de sangre?

Qué importa, que dos defiendan
los altivos homenajes
de este monte, cuya cima
en las campañas del ayre
á los vientos que le asaltan,
la jurisdiccion les parte?

Qué importa, que nos prevenga
en alturas formidables
cada peña una muralla,
cada risco un baluarte,
si ya sus mismos peñascos
en tan horroroso trance,
mas que defensa de vivos,
serán losas sepulcrales
de tanto cadáver triste,

que en funesta tumba yace?
De qué nos sirven los muros,
quando nos asalta el hambre,
que es doméstico enemigo;
pues siendo el número grande
de habitantes, es fuerza
ser el daño irremediable?

Vuelve á esas fuentes los ojos,
que nos daban agradables
halagüeña risa en perlas,
dulce licor en cristales:
que unas de sus aqüeductos,
destrozadas las canales
por ardid del enemigo,
desperdician en sus valles
el agua de sus corrientes
con que nos brindaron ántes:
y en otras tiene Olofernes
Centinelas vigilantes,
dividiendo ciento á ciento
los Soldados que las guarden:
con que solo falta, Ozías,
que porque pueda alargarse
el aliento, unos á otros
nos bebamos nuestra sangre.
Mira quán dañoso es
el remedio, si mas tarde,
y con no menor peligro
dilatas el entregarte.

Mejor será que de un golpe
nos siegue el Asirio alfange
la vida, que estar teniendo
siempre la muerte delante.
De una vez acabaremos
de morir, que es duro trance
vivir muriendo por horas,
y espirando por instantes.
Mira quál será el estrago
del enemigo corage,
quando de injurias vestido,
y desnudo de piedades,
en Betulia represente
esta historia lamentable:
y quando entre la miseria
en solo un dia le falte
á nuestro Dios el respeto
la atencion á sus Altares,
el decoro á los ancianos,

la reverencia á los padres,
la honra á nuestras mugeres,
la piedad á los infantes,
y á todos la vida. *Ozías*. Calla,
no, no pases adelante,
que solo de imaginarlo
es preciso que se exhale
el corazón por los ojos
en cristalinos volcanes.

Si en relacion tanto afligen
funestas calamidades,
quál será el tormento, quando
lleguen á experimentarse?
Confieso, *Nacor*, que han sido
hoy tus razones bastantes
al dolor para sentirse,
al hecho para dudarse.

Bien reconozco el aprieto
en que los Asirios Reales
ponen á Betulia, y quando
nuestro valor lo ignorase
por esforzado, no pueden
esconderse las señales
de la ruina en la lid nueva
con que asalta la sed y hambre
á los sitiados: por eso
con pareceres iguales
vinieron en mi consejo
Príncipes y Capitanes;
y fué, que si en cinco dias
á la esperanza faltasen
los socorros, y á la vida
medios con que sustentarse,
se entregue la Plaza; y quando
tan limitados nos tase
la fortuna sus favores,
ó la deidad sus piedades,
entónces, *Nacor*, es fuerza,
que á mísera estrecha cárcel
nos entreguemos, pidiendo
misericordia constantes
á Dios, para que se alivie
el yerro con arrastrarle:
qué respondes?

Nacor. Que si es fuerza
padecer los miserables
golpes de una tal desdicha,
aguardemos á que pase

el término señalado,
porque no es razon negarle
sus fueros á la esperanza.

Ozías. Cuérdamente lo pensaste;
mas será, *Nacor*, forzoso
hacerle participante
al Pueblo de esta precisa
resolucion. *Nacor*. Sosegarle
procuraré, y dar aviso
á ese portento, á ese Angel
de Judith, por quien espero
que Dios sus iras aplaque.

Suenan á lo léjos sordinas y pífanos.

Ozías. Pero qué rumores ronc
lejanos pronuncia el ayre?

Nacor. Del Campo de los Asirios
confuso el viento los trae.

Dent. voces. Entréguese la Ciudad
ántes que la sed nos mate.

Music. á 4. Pecamos, Señor, pecamos
así como nuestros padres.

Ozías. Con los clamores del Pueblo
no es el percibirlos fácil.

Nacor. O mire el Cielo benigno
nuestras congojas mortales,
que si á mirarlas se niega,
fuerza es que el valor desmaye! *Vase.*

Music. á 4. Pecamos, Señor, pecamos
así como nuestros padres.

Dent. voces. Entréguese la Ciudad
ántes que la sed nos mate.

Salen unos Soldados Hebreos con Aquior.

Soldado. Señor, al oír los gemidos
de instrumentos militares,
baxamos de la Ciudad,
y viendo el injusto ultraje
que en Aquior (que es el que tienes
presente) los suyos hacen,
á defenderle acudimos.

Aquior. Y el que á tus plantas Reales
llega feliz. *Ozías*. Mas razon
es que en mis brazos descanses.

Dime, qué suceso es este?

Aquior. Olofernes arrogante,
viendo que solo vosotros
os resistiais constantes
en vuestra Fe, á la coyunda
de sus leyes miserables,

los hijos de Moab y Amon
 juntó para preguntarles
 en qué virtud confiabais?
 Yo que me hallaba delante,
 y con noticias, propuse
 los favores admirables
 que vuestro Dios os ha hecho
 en vuestras adversidades;
 y él aquí mas indignado,
 negó haber Deidad mas grande
 que Nabuco, y desterróme
 donde encontré las piedades
 de estos Soldados:—

Ozías. Detente,
 que en religioso corage
 por los ojos y la boca
 el corazon se deshace.
 Al Dios de Israel se atreve
 sacrílego labio infame?
 Ese Dios y Señor nuestro,
 cuya virtud predicaste,
 te ha de hacer libre, triunfando
 de sus huéstes formidables.
 Dime, y qué Ejército rige?

Aquior. Por la campaña reparte
 con veinte y dos mil Caballos,
 ciento y veinte mil Infantes,
 y otros mas.

Ozías. Todos son pocos,
 como á sus siervos no falte
 el gran Dios de las Batallas.
 Hijos, movedle á piedades,
 y sobre vuestras cabezas
 mas ceñiza se derrame:
 ceñid cilicios, y avive
 el fuego de sus Altares
 el llanto, que es á sus ojos
 el sacrificio agradable.

Dent. voces. Misericordia, Señor,
 mirad nuestras humildades.

Music. á 4. Pecamos, Señor, pecamos
 así como nuestros padres.

Ozías. Mirad ya por vuestro Pueblo,
 no digan los ignorantes,
 dónde está su Dios, que no
 los asiste en ansias tales.

Vamos, Aquior.

Aquior. No dudo,

que os ha de aclamar triunfante.

Sold. Dios solo es nuestra esperanza,
 instemos en aplacarle.

Ozías. Y unidos con todo el Pueblo,
 digamos con pecho amante:—

Ellos y Mus. Piadoso Dios de Israel,
 oye en preces lamentables
 la vez de tu Pueblo humilde,
 y al soberbio Pueblo abate. *Vanse.*
Salen Judith, Dama, de viuda, y Abra,
su Esclava, Gr. 1105a.

Abra. Dexa un poco de llorar
 que el cilicio, la oracion,
 el ayuno y reclusion
 bastan para lastimar.
 Si perdistes tu remedio
 en mi señor Manases
 tu esposo, que muerto es
 habrá tres años y medio,
 mal remedias la hermosura
 casada con tu dolor.

Judith Abra, siempre fué el mejor
 remedio el de la clausura.

Abra. Da algun alivio al pesar
 en las çongojas que sientes,
 que no son malas las gentes
 porque dexen de rezar.
 Si la viudez te fatiga
 del bendito malogrado,
 vele á contar tu cuidado
 esta tarde á alguna amiga.
 Sosiega las tristes olas
 de tan amargo rigor.

Judith. Abra, no será mejor
 hablar con su Dios á solas?

Abra. Solo hemos de hablar de Dios?
 bien puedes estar cantando,
 y decir de quando en quando
 te rogamos audi nos.

Casada y con libertad
 puedes ostentar segura,
 sobre siglos de hermosura,
 sin muchos años de edad.

De qué sirve en la riqueza
 tanta posesion preciosa,
 la familia tan copiosa,
 si aun es mayor tu tristeza?

Judith. De tener mas que ofrecer

á la suma providencia.

Abra. Pues esta correspondencia siempre la puedes tener.

Judith. No aumentes mis aflicciones, que ahora estoy con gran cuidado.

Abra. Será porque no has rezado hoy todas tus devociones?

Judith. Mira si ha llegado Ozias en nombre de la Ciudad.

Abra. O qué grande novedad! hombre en casa? no en mis días.

Judith. Mucho he sentido el concierto, que ha tratado de la entrega.

Abra. Ya Ozias, señora, llega.

Judith. Dé Dios á mis ansias puerto.
Salen Ozias, Nacor y Soldados Hebreos con Aquior.

Ozias. Judith? *Jud.* O Príncipe Ozias? Caballeros esforzados, de la Nación la defensa, y de Betulia el amparo.

Nacor. Como eres milagro en todo en tu virtud confiamos.

Aquior. Tu vida aumenten los Cielos, que con verte he recobrado el brio, que flacamente se rendía ya al desmayo.

Judith. Quién eres?

Ozias. Es Aquior, Capitan de Amon bizarro.

Aquior. Y siendo Asirio, he de ser del mismo Asirio el estrago, confiando en vuestro Dios.

Judith. Altamente has confiado.

Ozias. Conociendo tu virtud, unánimes acordamos darte cuenta por extenso de nuestro infeliz estado, que como eres en Betulia cristal no espejo claro de las sombras que nos cercan, será posible tengamos en tu luz y tu dictámen remedio, norte y descanso.

Judith. Vuestros favores estimo; y pues sabéis por mi estado, por mi retiro y mi vida, que á ningun Hebreo trato,

reflexione de este cerco el motivo vuestros labios.

Ozias. Atiende, Judith, un poco, que aunque requeria espacio historias de tantas penas, las referiré de paso.

Despues que el fiero Cambises, ó Nabuco ó Merodacho, que con estos y otros nombres vanamente se ha nombrado, venció á Arfjad y á los Medos, se ensoberbeció, intentando que á su grande Imperio fuese todo el mundo tributario.

A Olofernes envió, Capitan el mas osado de quantos á Marte encienden de la crueldad holocaustos, con excesivo poder; y él ferozmente enojado sujetó á Cilicia, á Siria, Mesopotamia y Damasco, sin reservar á ninguna Ciudad, pues solo quedáron las ruinas por memoria de su furor inhumano.

Temiendo pues Israel de este monstruo el fiero asalto, cuyo corage encendia de nuestras tierras cercano, Joaquin sumo Sacerdote, y yo Príncipe jurado del Pueblo Hebreo (en ausencia de Zorobabel) llegamos á prevenir el remedio ántes de llorar el daño.

Joaquin fué á Jerusalem, y yo vine aquí, juntando casi á todos los Hebreos de los Pueblos comarcanos. Pertrechamos la Ciudad, y ociosos la pertrechamos, que si el Señor no la vela, es la vigilancia en vano.

Llegó Olofernes, y supo (ó lo que el oro ha logrado!) la resistencia, y teniendo nuestro valor por agravio,

juntó á Consejo de Guerra
sus mas valerosos Cabos.
Resolviéron la conquista
á fuego y sangre, negando
la piedad á los rendidos
(política de tiranos)
solo Aquior, que está presente,
su consejo reprobando,
honró á nuestro Dios, creyendo
en su auxilio soberano.

Por esta contradiccion
le aráron de pies y manos,
sacrílegamente injustos,
comenzando en este espacio
mas iracundo Olofernes
á destruir nuestros campos.
Taló la tierra, ciñendo
con cordon tan apretado
á Betulia, que no puede
ni aun respirar por descanso.
Pues padece cada instante
iras, congojas, desmayos,
tribulaciones, miserias,
aprietos, sustos, asaltos,
afanes, penas y muertes,
quedando los Ciudadanos,
si de la hambre oprimidos,
de la sed desesperados.
Con que en estas aflicciones
todos han determinado,
que entreguemos la Ciudad
sin condiciones ni pactos:
mas yo, del clamor movido,
con la triste voz de llanto
respondí, que entregaria
por consejo de otros sabios
la Ciudad, si en cinco dias
misericordia no hallamos.

Sold. Y por huir de la muerte
nos convenimos nosotros.

Judith. Decidme, y quién sois vosotros,
que á Dios tentais de esa suerte?
Mal templará la discordia,
que en vuestros contrarios mira,
si le provocais á ira,
aun mas que á misericordia.
A Dios tiempo le imponeis
á vuestro arbitrio? callad,

que no aplaudis su piedad,
pues su justicia ofendeis.
Aguardemos resignados,
firmes, devotos, contritos,
lavando nuestros delitos
con llantos; que si tentados
sois de las tribulaciones
como Abraham, Isaac, Moyses
y Jacob, mas triunfo es
resistir las tentaciones:
pues con las adversidades,
limpios de toda malicia,
al gran Dios de la Justicia
le robáron las piedades,
y eterna gloria eligieron
sobre el llanto, y la oracion,
porque las columnas son,
que siempre permaneciéron.

Sold. Viviendo, á Dios adoramos,
aunque vivamos cautivos.

Judith. No es mas gloria que estar vivos,
que por nuestra Fe muramos?

Nacor. Quanto dice es la verdad,
que es justa y sábia muger.

Ozias. Pero el Pueblo qué ha de hacer
si ahora vé otra novedad?

Judith. Con gran desconsuelo, Ozias,
la obstinacion reconozco,
con que entregarse al Asirio
solicita el Pueblo todo.
Poco en el gran Dios confian
los Ciudadanos, y poco
en su piedad, quando de ella
tiene tantos testimonios.
Fáltale poder al Cielo
(aunque ignorantes nosotros
no sepamos merecer
la gracia de su socorro)
para que en tan duro trance
fulminando iras y enojos
vengue del bárbaro Asirio
los sacrílegos oprobios?
Dexará Dios sin castigo
tanto pensamiento loco,
tanta soberbia insolente,
de que presume ambicioso
publicar al Cielo guerra,
y en los superiores globos

introducir con sus armas
cuidados, quando no asombros?

Qué importarán de Nabuco
Ejércitos numerosos

en su corage encendidos?

Y qué importarán tampoco
prevenciones de Olofernes,

aunque sañudo y furioso

arroje contra Betulia

en formidable destrozo

truenos que fraguó su ira,

rayos que inflamó su enojo?

No supo otra vez la esfera,

quando aquel Jayan heroyco

al precepto de sus voces

hizo obedecer los Polos,

enfrenando del Sol bello

los caballos luminosos,

llover contra los rebeldes

el soberano decoro

en dura lluvia de piedras,

torbellinos tempestuosos?

No supo:— pero no es tiempo

de gastarle en lo que todos

sabeis, sino emplearle,

por ser el bien mas precioso,

que liberal nos da el Cielo,

en un término tan corto.

Solo pretendo advertir,

que es dictámen peligroso

poner límites á Dios,

y á su providencia coto,

abreviando en cinco dias

la esperanza del socorro.

Dios no se ciñe á los tiempos,

porque en un instante solo

puede á unos darles la muerte,

y la libertad á otros.

No caiga pues la esperanza

de su piedad, que aunque somos

de tanto favor indignos

por autorizar su trono,

quando el hombre es mas culpado

sabe Dios ser mas piadoso.

Ozias. Tan irrefragables son

tus eloqüentes apoyos,

que quando al cobarde arguyen,

convencen al valeroso.

Nacor. Noble heroína, consigue

con gemidos y sollozos

la piedad á que te muevan

las voces de nuestros ojos,

pues que fortalece el Cielo

tu espíritu generoso.

Sold. Pues eres muger tan santa

ahora ruega por nosotros.

Jud. Porque veais, que en mi eloqüencia

es Dios quien os habla solo,

orad contritos y humildes;

pedidle en rendidos votos,

que patrocine su auxilio

el progreso, que dispongo

en su gloria, que esta noche

quando entre el silencio sordo

á los mortales dibuxa

en cada sombra un asombro,

yo y mi criada saldremos.

Abra. Aquesa cláusula borro, *ap.*

que yo no sé andar á obscuras.

Judith. Y en este tiempo vosotros,

sin mas noticia del caso,

sin mas exámen curioso

del destino que me induce,

del peligro á que me arrojo,

paso libre por la puerta

me daréis, y no en el modo

que os ordeno se haga falta;

ñemos de Dios el socorro,

y en mi favor le enviad

humildes ruegos devotos,

sin que en mi ausencia se entibie

el afecto fervoroso,

que yo á daros volveré

larga relacion de todo.

Ozias. Si de Dios es el impulso

para el alto fin que ignoro,

ve en paz, heroyca muger,

que en tí firmos nosotros.

Nacor. Gloriosa beldad humana,

remedia nuestros ahogos,

puesto que la Omnipotencia

contigo parte su trono.

Ozias. Ve, y el Señor sea contigo.

Aquior. Confuso estoy.

Sold. i. Y yo absorió.

Judith. Dios os guarde.

Ozias. El te defienda.

Todos. Y haga tu intento gloriosa. *Vanse.*

Abra. Señora, quién te ha metido en aquestos alborotos?

No fuera mejor ahora estar en el Oratorio haciendo allá en tu retiro ciertos visages devotos, que no andarse entre Soldados?

Judith. Si hay ánimo generoso en débil naturaleza, fuerza es emprender lo heroyco. *Abra,* miéntras mis sentidos doy retirados al ocio, tú me puedes prevenir los vestidos mas costosos, los mas ricos aderezos.

Abra. Pues qué vas de matrimonio?

Judith. Obedece, y no preguntes.

Abra. Y digo, tambien dispongo las sandalias y el tocado?

Judith. Tambien.

Abra. De esta tengo un novio.

Judith. Mira que ántes me he de ungir y lavar. *Abra.* Allí hay precioso unguento de mirto y vino.

Judith. Tenlo prevenido todo.

Abra. Y pregunto, para mí no habrá algun vestido roto, que nadie le haya estrenado?

Judith. No gastes el tiempo ocioso.

Abra. Qué ha de gastar quien por pobre no tiene otro patrimonio? *Vase.*

Judith. Ahora, gran Dios de Israel, ahora es tiempo que encendido vuela á tu piedad el llanto con las alas del suspiro. Atiende, Señor, atiende al clamoroso gemido, con que en víctima preciosa el corazon te dedico. Ya supo tu fuerte brazo dar el aŕrado cuchillo á mi padre Simeon, aquel Patriarca invicto, que castigó los insultos del Siquimita átrevido, quando en el rapto de Dina

violó su honor claro y limpio, porque al golpe del agravio vengara tanto delito.

Ya supo tu airada mano (porque lo sabes lo digo, pues te empeño en los favores con la ansia de repetirlos.)

Ya supo tu airada mano, y lo sabe el Pueblo Asirio, pues ántes lloró la ruina, que rezelase el peligro.

Ya supo, digo otra vez (cómo el saber te repito, si aun ántes de oir los ruegos, respondes con los alivios?)

al animado volcan, salamandra de sí mismo, que en el ardor de su enojo vivió escándalo del siglo,

al fiero Senaquerib, de Judá infame cuchillo, aun sin esgrimir el soyo, darle la muerte á sus filos:

y porque para un blasfemo solo una es corto castigo, la repetiste á millares

en su Campo fementido, pues un Nuncio de tu Corte en una alborada hizo de ciento y ochenta mil tumba horrorosa de Asirios.

Dígnate de ver ahora á este Ejército enemigo, como miraste otro tiempo los Reales del Egipto, quando con intentos locos, ciegamente enfurecidos, persiguiendo de tu Pueblo el soberano destino,

por alcanzar la victoria diéron en el precipicio.

Pues al Roxo mar llegando los raudales fugitivos, negándose á su corriente, en promontorio de vidrio, y en murallas de rubíes, se endureciéron tan fixos, que con formarse del agua,

se imaginaban de risco,
 hasta que se desatáron
 velozmente desunidos,
 calzándole impetuosos
 al Girano sordos grillos,
 para darle eterna cárcel
 en sus profundos abismos.
 Levanta, Señor, tu brazo,
 como lo hiciste al principio,
 y á tu virtud poderosa
 su poder quede abatido;
 porque al golpe de tu ira,
 ó al esfuerzo de tu auxilio,
 ese sacrílego monstruo,
 ese bárbaro Caudillo,
 que pretende tus Altares
 profanar con torpes ritos,
 manchando sus puras aras
 con perfumes denegridos,
 halle primero en su oprobio
 el estrago, que el aviso.
 Su entronizada soberbia
 sea el sangriento Ministro,
 que al desvanecerle el Solio,
 padron le elija al delito.
 Muera, Señor, á mis manos
 con sus armas: tus caminos
 me enseña; y pues que pusiste
 tu providencia en los juicios,
 pon en mis labios también
 un dulce agradable estilo,
 porque el sonoro veneno
 con suave letal ruido
 le transpire el corazón;
 y el aplacible atractivo
 de mis ojos sea el lazo
 adonde gima cautivo,
 y así será la belleza
 sin culpa esta vez hechizo.
 Dale á mi espíritu humilde
 aliento, constancia y brio,
 y en su ignominia batallen
 desprecio y valor unidos:
 porque á este dragon soberbio
 le encuentren á un tiempo mismo
 con la virtud despreciado,
 con el valor destruido,
 que tu nombre ensalzarán

devotos todos los siglos,
 quando oigan, que una muger
 quebrantó su cuello altivo.
 Nunca, Señor, te agradáron
 los soberbios; siempre han sido
 los ruegos mansos y humildes
 de tu alta piedad oídos.
 O Artífice milagroso,
 que en ese terso Zafiro
 con rasgos de luz estampas
 los permanentes prodigios!
 Criador de Cielo y tierra,
 cuyo poder infinito,
 por saber y por amar,
 todo de nada lo hizo;
 el mísero ruego humilde
 de tu Sierva oye benigno:
 muévate á misericordia
 quien á rigor te ha movido.
 Haz decentes mis acciones,
 conséjome da y auxilio:
 infúndome fortaleza,
 dame tu aliento Divino,
 para que tu Santa Casa
 permanezca en sacrificios.
 Conozcan todas las gentes,
 que tú solo eres Dios vivo,
 y que en Cielo y tierra no hay
 mas Dios, que el que es Uno y Trino.

JORNADA SEGUNDA.

El teatro estará de selva y montes, y salen Judith muy bizarra, y Abra con una alforjilla al hombro.

Judith. Fia en Dios, que ha de ayudarnos en tan áspero camino.

Abra. Pues traigo pan, queso y vino, bien será desayunarnos.

Judith. Crecida es, Señor, la pena con que esta noche salí.

Abra. Pues por lo ménos á mí bien me ha sabido la cena.

Judith. Vos, que sois luciente guía, mis pasos encaminad.

Abra. Yo almorzaré la mitad ántes que amanezca el día.

Judith. Qué decías?

Abra. Que es delirio
seguir tus pisadas ya;
porque este camino va
á las tiendas del Asirio,
que tú le dudas, señora,
como has estado encerrada.

Judith. Abra, ve en Dios confiada.

Abra. Tú has salido á buena hora,
Dios me libre á mí de viudas,
que dan en salir de noche:
no es mejor de día en coche?

Judith. Camina.

Abra. Si tú me ayudas. *Tropiezo.*

Ay! maldito sea el guijarro,
que me ha recalcado el pie;
pero con todo veré
si se ha lastimado el jarro.

Señora, ya esta es porfía.

Judith. Abra, poco durará.

Abra. Si yo me mato sí hará.

Judith. Ya va despuntando el día.

Abra. Sabes lo que he reparado?

Judith. No sé.

Abra. Pues me ha parecido,
que tu hermosura ha crecido,
ó que mi vista ha menguado.

Judith. Gracias al Autor de todo,
que así me ha querido honrar.

Abra. Ay Dios! que para hermohear
mi cara, no halle yo un modo?

Dentro Centinela. Ha de la vela?

Abra. Señora,
este acento me acobarda.

Cent. Ha del Campo? ha de la Guarda?

Abra. Estamos buenas ahora
solas entre los Soldados
dos mugeres, y en Campaña.

Judith. Quando Dios nos acompaña,
no tengas, Abra, cuidado.

Sale el Centinela. Quién va?

Judith. Ya nada rezelo.

Cent. Quién es?

Abra. No digas que hay dos.

Cent. Ha de allá, quién vive?

Judith. Dios.

Cent. Quién reyna?

Judith. El poder del Cielo.

Cent. Y no da el nombre?

Judith. El nombre solo

es de Dios. *Cent.* Mucho se desmanda:
y quién es Dios? *Judith.* El que manda
desde el uno al otro Polo.

Cent. Conocerla es fuerza ya:
quién va por el Campo ahora
sin el nombre? *Abra.* Es mi señora,
que se le ha dexado allá.

Cent. De qué Nacion?

Judith. Soy Hebrea.

Cent. Y vienes? *Judith.* De mi cuidado
vengo huyendo. *Cent.* A la verdad,
que no me parece fea:
sabrá el General quien eres.

Abra. Ea, ahorremos de parolas,
que parece mal á solas
un hombre con dos mugeres.

Judith. Vamos, señor, á su tienda.

Cent. Toda ellá es admiracion:
ven, y le harás relacion
de todo.

Judith. Dios me defienda.

Vanse.

*Mutacion de Tiendas de Campaña, suenan
caxas y clarines, y salen Bagao, Babilonto
y los Capitanes, y descúbrense Olofernes en
su Tienda, que será un precioso Tro-
no con su pabellon.*

Unos. Viva Olofernes. *Otro.* Viva,
y su nombre en el globo azul se escriba.

Bab. Viva mas q̄ ha vivido el muy nombrado
Cribas Crespo alto Coyme, y Christiana-

Bag. Goces, señor, el venturoso día, (do.
con solaz, con aplauso y alegría
altamente en los siglos repetido,
gloria del tiempo, injuria del olvido.

Olof. Agradezco, Bagao, tu deseo.

Bab. En tan dichoso empleo
vive mas que han vivido los apodos.

Bag. Si todo lo que aciertan viven todos,
no dudo que la fama,
que en lenguas por los orbes se derrama,
ocupada en tus ínclitas memorias,
se niegue á referir ajenas glorias.

Bab. Vive mas que las suegras y las tias:
que es racional carcoma de los días.

Bag. Quítate, necio. *Bab.* Ay tal como!
déxame hablar, señor, pues que no como;

que

que aunque tú eres mi amo, no te toca quitarme las palabras de la boca: porque basta que en todas ocasiones me quites de la boca las razones, como dará mi boca testimonio.

Olof. Llega tambien, amigo Babilonio.

Bab. Beso tu mano Real, mano horadada, que á Betulia ha de dar tal manotada, que hociendo en el suelo, la despiernes, porque en fin esta es mano de Olofernes; y será con tal furia, que hasta Jerusalem llegue la injuria, á pesar del veloz tiempo caduco, y á Nínive la gloria al Dios Nabuco.

Cap. 1. Dé lauros á tu frente el Hebreo insolente, por quanto gira en luz la eterna llama, triunfo á tus Tropas, y á la Asiria fama.

Cap. 2. Seas eternos años lustre de Asiria, horror de los extraños.

Olof. Mucho estimo el obsequio generoso.

Bag. Quién será con tu aliento perozoso? quién:- mas qué ruido es este?

Sale el Centinela.

Cent. En la Campaña una muger extraña encontré al despuntar la luz del dia.

Olof. Conoces la Nacion?

Cent. Temo es espía del Hebreo, señor, mas tan hermosa, que es el sol de sus luces mariposa.

Olof. Quién ha de haber, villano, que te crea? hermosa puede ser muger Hebrea? Solo es digno de ser comemorado un robusto varon, que el esforzado aplausos no ha de dar á la belleza, quitándole ese honor á la fuerza. Haz q̄ llegue, y verás, pues ver lo quieres, del modo que yo trato á las mugeres.

Bag. Extraña condicion!

Bab. Es un menguado:- quién de lo hermoso no se ha enamorado? Por Júpiter, que yo si muger veo, me acomodo, aunque sea con lo feo.

Salen Judith, Abr. y el Centinela, y Judith se postra luego que ve á Olofernes, y Bagao la levanta del suelo.

Judith. A tus pies, gran señor:-

Olof. Belleza rara!

Judith. Llega una Esclava humilde.

Bag. Hermosa cara!

Olof. Levantad: no hay valor que la resista; la admiracion tropieza con la vista; *ap.* y tal fuego introduxo acá en mi pecho, que rebienta el volcan de puro estrecho. Dime, hermosa muger, á qué has venido? mal mi mal disimulo. *ap.*

Bab. Ya ha caido, pues solo á la muger, que es una perla, la desprecia el que no ha podido verla.

Olof. No concibas pavor, prodigio hermoso, que mi robusto brazo poderoso no se exercita en quien servir desea á Nabuco mi Rey. Hermosa Hebrea, *ap.* mucho tu fuego emprende.

Judith. Oye á tu Esclava humilde.

Olof. Empieza. *Judith.* Atiende. Yo soy hija de Merari, Judith, señor, es mi nombre, del linage de Ruben, y de aquella Tribu noble de Simeon descendiente: mas no es justo que blasone de la nobleza, pues solo gozan sus altos renombres los que á la ley ajustados de virtudes superiores se ilustraren; pero aquellos que los preceptos corrompen con la fealdad de los vicios, son vanos, mas no son nobles. Betulia es mi Patria, aquella cuyos altos torreones asaltan la luz del dia en los primeros albores; y porque sus pedernales son ardientes corazones, que irritados rejudican mas centeilas á mas golpes, confian en sus murallas sus tristes habitantes: pero yo, reconociendo con quan flacas fuerzas ponen su resistencia en los muros, y su esperanza en los montes, pues contra tu fuerte brazo

(que

(que es feroz sañudo azote
de todos quantos errados
su potestad desconocen)
es qualquier defensa inútil,
pues por él vive en el orbe
Nabuco, Rey de la tierra,
á quien no solo los hombres
sirven, sino aun los brutos
su ancho Imperio reconocen;
resolví salvar la vida,
viendo las culpas enormes,
que el Pueblo contra el Dios nuestro
sacrílegamente torpe
ha cometido, y su enojo
con justas indignaciones
castigará, siendo tú
el instrumento que tome,
como no solo Aquior dixo,
sino en proféticas voces
nos lo tiene decretado,
y la experiencia conoce;
pues ya en el prolixo asedio
pavorosamente se oyen
los lamentos, las congojas,
las ansias, las aflicciones,
las angustias, las miserias,
los sustos y los clamores,
sin que á mas lidiar, se esfuerzen
sus flacas respiraciones,
y ya esperan por instantes
en el confuso desórden
de los tristes parasismos,
que sangrientos se interponen
entre su vida y su muerte,
como ministros atroces,
que la hambre los consuma,
ó que la sed los ahogue.
Este pues trance espantoso
movió mis pasos veloces
á tus tiendas, por huir
sus exêcrables errores,
reverenciando á mi Dios,
que es quien me dió luz entónces
para salvarme, alentando
mis desmayados temores.
Yo, Príncipe valeroso,
sin que adventures un hombre
de tu Ejército, diré

á qué hora, cómo, y por donde
la puedes dar el asalto,
y guiando tus Pendones
por la gran Jerusalem
iré, pues sus moradores,
como ovejas sin Pastor
viven: (Mi Patria perdone, *ap.*
que estos ardides de guerra
se fomentan, porque logre
su libertad.) Y mi Dios,
que reveló á los memores
sus Divinas providencias,
por altos juicios que esconde,
me envia á que te lo anuncie,
porque sus justos rigores
quiere arrojár sobre el Pueblo,
para que sus culpas llore.
Ya eres dueño de Israel,
haz que sus cervices doble
á la pesadez del yugo,
y las espaldas agovie
á la servidumbre dura
de tus leyes, pues ya él rompe
el mas suave y mas leve,
que su justicia le impone.
Ea, Príncipe glorioso,
no te admires ni te asombre
el que sea una muger
con varonil pecho noble
quien á tal faccion te induzca,
quien á tal gloria te exhorte,
quien á tal rigor se ofrezca,
quien á tal riesgo se expone,
quien tus esquadras gobierne,
quien tus Banderas tremole,
que sin duda Dios me esfuerza
para otros triunfos mayores:
y así, á tus pies humillada:—

*Ala demostracion de humillarse Judith,
desciende apresurado Olofernes del Tro-
no para detenerla, tropieza y cae, y el
alfange se le desenvayna, que le tomará
Judith, y besándole por el puño, se
lo vuelve, y él se atemoriza.*

Olof. Levanta: valedme Dioses,
que este acaso no sé qué
diciendo está á mis temores!

Abra. Llegó el tiempo en que el dragon
el

el cuello á sus plantas doble.

Judith. Cobra, señor, el alfange.

Olof. Suspende, suspende el golpe:
por qué infamas los aceros,
quando esgrimen tus dos soles
tantos penetrantes rayos
de suavísimos rigores?

Bab. Esto es caer de todo punto
en la tentacion el hombre.

Judith. Yo soy tu esclava rendida.

Olof. No sino el luciente norte,
que con invisible mano
me arrebatá á que te adore.
Mas qué digo? adónde está *ap.*
mi razon, que no socorre
desde el pasmo de los ojos
el despeño de las voces?

Judith. Inmenso Dios de Israel, *ap.*
haz honestas mis acciones.

Bab. No hay tal muger en la tierra,
pues sus altas perfecciones
con su eloqüencia se miden.
Qué ignorante habrá, que note
por tiempo ocioso el que gastan
nuestros fuertes esquadrones
en hacer guerra al Hebreo,
si entre su fealdad esconde
tan bellísimas mugeres?

Cap. 1. Toda ella es admiraciones.

Olof. Bien hizo el Dios de Israel
en fiar el secreto órden,
para que el Pueblo me entregues:
y pues que lo que propones
es mi triunfo, si tu Dios
con tu oferta corresponde,
tambien ha de ser Dios mio,
y eterno será tu nombre
en la casa de Nabuco,
para perpetuos honores.

Judith. A ser conocida en ella
aspiro. *Olof.* Pues suene el bronce
hiriendo el ayre, y no quede
de ese corpulento mente,
ya en la falda ó ya en la cima,
tronco que estragos no llore,
piedra que no sea pavesa
á las violencias.

Judith. No toques

(ay amada Patria mia!)

tan mal mis proposiciones
admites, que sin ser tiempo
los asaltas? *Olof.* Tus temores
destierra; y aunque el veneno
contra todo el mundo arroje
mi corazon irritado,
no es fácil que á ti te toque,
pues exênta has de vivir
por los ámbitos del orbe,
en las leyes generales
de enemigas invasiones.

Judith. Pues fia de mi palabra,
que yo haré que te coloquen
sobre la cerviz del Pueblo
en lo eminentè del monte.

Olof. Tú serás privilegiada
entre todas, si me pones
en tal altura. *Judith.* Eso creo;
y desde ahora los favores
agradezco. *Olof.* Esa exêncion
tu Dios es quien la dispone,
pues te libró de las iras
de tu Pueblo. *Bab.* Estos, señores,
se andan poniendo enigmas,
y con ser yo un pobre zote,
no puedo entender palabra,
y esto no habrá quien lo ignore.

Judith. Por mi Dios, y por ti vine
de mi Campo al tuyo anoche.

Olof. Por mí vienes?

Judith. Por ti vengo.

Olof. Quién te mueve?

Judith. Causa noble.

Olof. Y á qué aspiras?

Judith. Solo al triunfo.

Olof. Quién le esfuerza?

Judith. Mis favores.

Olof. Y quién le asegura?

Judith. El tiempo.

Olof. O corra veloz!

Judith. Ya corre.

Olof. Pues por ahora, Judith,
treguas haz en mis rencores.
O cuánta beldad le aumentan
los modestos arreboles *ap.*
de sus mexillas! ó cuántos
valientes rasgos descogea

las luces de su eloquencia
 en el lienzo de sus soles!
 mas la admiracion me usurpa
 la voz, con que el labio torpe,
 ó balbuciente no encuentra
 aun para aplaudirla voces.
 Ola, Bagao, haced que
 luego á Judith se le adorne
 retiro en mi Guarda joyas,
 y que de mi mesa goce
 los mas sabrosos manjares.

Bag. Se hará como lo dispones.

Judith. Permitirás que no acepte
 mas que el aposento, porque
 del sustento necesario
 prevenida estoy, conforme
 lo ordena mi ley. *Abra.* Y aquí
 hay queso, pan, macarrones,
 azederas y otras yerbas,
 que en nuestra tierra se comen,
 y no me dexan mentir.

Bab. Por tu amigo me conoce
 si convidas. *Olof.* A su gusto
 la comida se sazone.

Abra. Si ucé es mi amigo, tendrá
 ayuno por fuerza. *Bab.* Nones.

Olof. Ve á descansar, porque luego
 mas por extenso me informes.
 Y pues hoy solo es mi dia,
 vuelvan las aclamaciones,
 repitiendo al compas dulce
 de clarines y tambores,
 no que viva yo, que viva
 de Judith el alto nombre.

Judith. Dios cumplirá tu deseo.

Olof. En ti la esperanza pone.

Todos y Music. La gloriosa Judith viva,
 y el rebelde Hebreo llore. *Corsaryclar.*

Al entrar Judith la detiene Olofernes.

Olof. Solo quisiera advertirte:—

Judith. Qué me dices?

Olof. Que no ignores,
 que llevas un alma presa
 con tan suaves prisiones,
 que aun mas que la libertad,
 la estrecha cárcel escoge.

Judit. A poder yo, libertara
 con benignas compasiones,

no solo tu alma, sino es
 aun la de todos los hombres.

Olof. Pues para la mia tienes
 potestad.

Judith. Cómo, ó por dónde?

Olof. Como el Cielo te ha dexado
 libres todas tus acciones.

Judith. En lo que me toque á mí;
 mas no en lo que á ti te toque.

Olof. Usad de ellas con piedad,
 y harás que yo me conforme.

Judith. Hablemos solo en Betulia.

Olof. Tiempo habrá.

Judith. Pues no malogres
 este, que te ofrece el Cielo.

Olof. Bien le emplean mis pasiones.

Judith. Pues á Dios.

Olof. Olvidarásme?

Judith. Quien por ti al riesgo te expone,
 no es posible que te olvide.

Olof. Pues como ese favor goce,
 mas que se pierda Betulia.

Bab. Buenos van los dos, señores.

Judith. Cree, que tú solo has movido
 mi ardiente espíritu noble.

Olof. Válgate Amor por muger,
 y quanta deidad escondes!

Bab. A Dios, y veámonos luego.

Abra. Hable usted, ya que no come.
Todos y Music. La gloriosa Judith viva,
 y el rebelde Hebreo llore. *Vanse.*

Salen todas las mugeres con trage Hebreo muy honesto, y cantando el 4. siguiente con tono súnebre.

Music. á 4. Gran Dios de las Batallas,
 oye á tu amado Pueblo,
 que en alas del suspiro
 el corazon te envia como aliento:
 atiende á nuestros himnos,
 y hagan eco en tus oidos, oidos
 nuestros ruegos y gemidos.

Mug. 1. Rec. Gran Dios de las Batallas,
 la ardiéte lid, q mueve el fuerte armado,
 apaga con tu fuego poderoso,
 y de terror postrado,
 en la palestra quede ignominioso,
 en fatales pavesas desatado;
 pues en despeños funda lo elevado

tu brazo omnipotente,
descargue el golpe en tanto inobediente,
que rebelde á tus aras con ceniza
de negro incienso el Orbe escandaliza.
Mira , Señor , tu Pueblo dolorido,
que solloza afligido
con fervoroso, con amante zelo,
temiendo en su agonía
de aquel tremendo día
el pavor, la miseria, el desconuelo;
quando (ay infeliz!) quando
tus Altares manchando
el sacrílego llegue delinquente,
y ahume el Templo con llama irreverente:
vuelve el rostro á los ayes repetidos.

Mus. á 4. Y hagan eco á tus oídos, oídos
nuestros ruegos y gemidos.

Mug. 2. Pues Dios de las venganzas
te aclama el Serafin, te tiembla el hombre,
haz que tu indignacion frustre y asombre
las ciegas, confianzas
del bárbaro arrogante,
que duda tus auxílios ignorante;
pues nunca te agradáron
los soberbios espíritus mentidos,
y siempre se ensalzáron
los humildes, mansuetos y abatidos,
registra nuestro pecho congojado,
verás que el corazón, aunque fallece,
á tus Altares vuela resignado.

A Judith fortalece,
para que en nombre tuyo victoriosa
dé libertad al Pueblo aprisionado;
y con saña y con ira religiosa
quebrante humildemente
al soberbio dragon la errada frente:
los acentos escucha doloridos.

Mus. á 4. Y hagan eco en tus oídos, oídos
nuestros ruegos y gemidos.

Al paño Ozias y Nacor.

Ozias. No paseis de aquí, esperemos
que con los devotos himnos
lleguen al Templo.

Nacor. Tus pasos
y tus acentos seguimos,
que al exemplo de los Reyes
siempre todos se han movido.

Mus. á 4. Atiende á nuestros, &c. *Vanse.*

Salen Ozias, Nacor, Aquior y Soldados.

Ozias. Ay Nacor! ay Aquior!
quánto me tiene afligido
esta ausencia de Judith,
y que se exponga al peligro
ántes que yo!

Nacor. No conviene
nunca arriesgar al Caudillo,
porque mas pelca siempre
á vista del enemigo
la quietud de una cabeza,
que el monstruoso bullicio
de un Pueblo desordenado:
y en quanto á Judith, confío
en Dios (pues con fin oculto
su flaco pecho ha elegido)
que la librárá del riesgo,
fortaleciendo benigno
su espíritu resignado
con providentes auxílios.

Ozias. No dudo en la providencia
Divina, ni desconfío
de la gran misericordia
de su poder infinito:
solo dudo el fin que lleva.

Nacor. Los secretos escondidos
del Señor, solo nos toca
admirarlos, no inquirirlos.

Ozias. Decis bien, Nacor: mas dime,
qué ha de sentir el Asirio
del Hebreo, al ver que quando
nos tiene el cruel delito
presos y cercados, sea
para confusion de él mismo,
una humilde muger, quien
se adelante á redimirnos?

Nacor. Por deidad la adorará,
pues entre sus falsos ritos
todas son con ménos causa
reverenciadas.

Ozias. No digo,
que su gracia, su hermosura,
su discrecion y su brio
no merecen inmortales
reverentes sacrificios;
sino que harán de nosotros
vilipendio, al ver que indignos
somos; pues faltan razones,

que en un campal desafío
sepan fuertes cara á cara
lidiar con los enemigos.

Nacor Discurrirán como necios;
porque los que resistirlos
saben, ya sabrán lidiarlos
aunque no alcanzar los juicios
del Señor, que los reserva
á la ciencia de los dignos.

Aquior. Si vuestro Dios la eligió,
no dudo que así convino;
y que para un fin glorioso
la destina.

Nacor. Su excesivo
saber inventará un arte
con que triunfar del Asirio
eximiéndose del riesgo.

Ozias No rezelo ese peligro;
pues su virtud la asegura
del contrario, que aunque es fixo,
que á vecindades de alientos
no hay espejo claro y limpio
que no se empañe, elevando
el tosco vapor maligno:
ella siendo claro espejo,
por alto favor Divino,
desvanecerá el vapor,
sin que la manche atrevido.

Nacor. Así de la Judith lo creo,
y en esa opinion me afirmo:
porque es cosa sin espinas,
la que es entre espinas lirio.

Ozias. O quiera Dios nuestras preces
atender con grato oido;
pues vé, que su Pueblo humilde
penitente ya y contrito
viste cenicientos sacos,
y ciñe ásperos cilicios,
repite austeros ayunos,
oraciones y suspiros!

Aquior. Absorto me tiene el modo *ap.*
con que á Dios buscan propicio:
cómo de humanos esfuerzos
serán los suyos vencidos,
si pelean con las armas
de la oracion y el gemido?

Ozias. Vamos al Templo, y mezclando
nuestros votos con sus himnos,

hoy la mortificacion sea
de tanta fatiga alivio.

Aquior. Gran Deidad oculta el Dios
de Israel; pues si el castigo
se lo agradece así el Pueblo,
cómo será el beneficio?

Nacor. Vamos, y el llanto del alma
eficazmente encendido,
sea obediencia en el pecho,
y en los ojos sacrificios.

Ozias. Liquídese el corazon,
por si logra ennoblecido
con el caudal limitado
feriar el bien infinito:
y para templar la justa
indignacion del Empireo,
en lo íntimo del alma
repita el acorde grito:-

Todos y Música Señor misericordioso,
oye á tu Pueblo benigno,
y hagan eco á tus oidos, oidos
nuestros ruegos y gemidos. *Vanse.*
*Salen Olofernes despavorido, á quien
sigue Bagao, Babilonio y Sol-
dados con luz.*

Olof Sueño, delirio, Judith:-
valedme, Cielos piadosos!

Bab Señor?

Sold. i. Señor, qué soñaste?

Olof. Dexadme, dexadme todos.

Bag. Posible es, que á una ilusion
un ánimo generoso

se sujete? *Olof*. No es fantasma,
no es ilusion la que absorto
acá en lo interior del alma
realmente la miro y toco.

Bag. Esa, señor, será imágen,
que dibuxó el pincel tosco
de la fantasía en la idea,
y tú puedes generoso
con la razon y el desprecio
desfigurarle su rostro.

Olof. Ay de mí! que está tan viva,
que el sentido pavoroso,
dando sus fuerzas al susto
enflaquece el desahogo.

Bab. Dexa, señor, de creer
embelecos del demonio.

Es esto del sueño, más
que un dulce engaño del ocio,
á quien llaman comunmente,
por ser tan sutil, los Doctos,
ladron de la media vida,
que executar sabe el robo,
que quiera el hombre ó no quiera,
como se descuida, y como
no le hagan mucho ruido,
y si este hombre fuere tonto,
y creyere el mal por cierto,
quando despierten sus ojos
le robará la otra media,
por no dexarle quejoso,
si no es más, señor, qué temes?

Olof. Quita, necio.

Bag. Aparta, loco.

Bab. Mas loco y necio es quien cree,
que el sueño no es sueño solo.

Bag. Señor, si por leal criado
te merezco en tan penoso
accidente. algun favor,
entre los que reconozco,
suplicote que me haga
partícipe de tu ahogo.

Olof. Oidme, si me ha dexado
voz el susto en tanto asombro.
Contemplando el alma estaba
en aquel milagro heroyco,
que de Betulia á ser vino
escándalo de mis ojos:
esa beldad, que parece
que apuró el estudio todo
del Cielo, al formarse, y él
despues aprendió en su rostro
un nuevo arte de lucir
con la aclamacion de hermoso;
porque no lo fuera tanto
si de este lucido polvo
no se formara Judith,
(con cuánto temor la nombro!)
Judith, ese nuevo cielo,
gloria mayor de los otros.
En esta suspension dulce
quedé extático y absorto,
quando resistiendo en vano
las persuasiones del ocio,
el cuerpo anegado en sombras,

fluctuando el alma en sollozos,
ni muerto bien, ni bien vivo,
mal sumergido en mí propio,
me arrojó la fantasía
á su mas profundo golfo,
y en el basto mar:- (ay triste!)
memorias, dexadme un poco,
que os llamo para el alivio,
y venis para el ahogo.
Libre el sentimiento al daño,
privado el sentido al gozo,
la mitad del alma ménos,
la mitad del pecho roto,
soñaba (ay de mí!) que via
remontándose á los soplos,
que dulcemente inspiraba
el blando y veloz Fabonio,
advertida en su recato,
no imitada en su decoro,
honesta Garza, que al viento
que la zeló religioso,
generosamente paga
ser en elevado solio
de sus cristales espuma,
y de sus páramos copo;
á quien el Sol (que él pudiera
atreverse á tanto solo)
aun no violó con sus rayos
la candidez ni el adorno,
y á quien en mudos idiomas
flores, aves, ondas, troncos,
mucha deidad la acreditan,
humana la fingen poco.
La dulce quietud gozaba
en su vuelo misterioso,
ni ufana en pompas de plumas,
ni altiva en coturnos de oro;
quando un osado Neblí
discurriendo vagoroso,
suelto mal de las pigüelas,
que le calzan grillos toscos,
altanero se remonta
en puntas que gira á tornos;
pero la Garza, que sabe
por su instinto prodigioso
de qual de tantos osados
puede ser fácil despojo,
y que asegura su riesgo

con seguir el rumbo y curso
 del Neblí, que la amenaza
 soberbiamente orgulloso,
 astuta y sagaz previene
 en la fuga el triunfo heroyco,
 y alado baxel del ayre
 hizo remos los pies corbos,
 las alas vela; la frente
 proa, quilla el cuello, el lomo
 popa, la cola timon,
 xárcia y baque el cuerpo todo,
 con que en piélagos lucientes,
 siendo norte el Sol lustroso,
 á toda pluma navega,
 mendigando al Austro soplos;
 y en golfos vagos désmiente
 cristalinos promontorios:
 mas calándose soberbio
 el Neblí, que valeroso,
 si á lo difícil osado,
 se arroja á lo fácil pronto,
 pretende á uno y otro choque
 embotar un humor roxo
 el negro sañudo pico
 de su agudo acero corbo.
 Tres veces pues á la herida
 destinó el golpe furioso,
 y tres depuso el amago
 de la victoria ó el odio;
 porque oponiendo la Garza
 por defensa, y por enojo
 su intacto luciente pico
 al impulso impetuoso
 del páxaro, que en el triunfo
 solicitaba el oprobio,
 á dos tremendas heridas
 le precipitó en su arrojo.
 A pique el Neblí se vino
 al embate presuroso,
 y al caer revoloteando
 entre un desaliento y otro,
 fluctúa náufraga pluma,
 yerra ventilado copo,
 y en sanguinolentas ansias
 zozobra en su orgullo propio.
 Del dolor fiero aquejado,
 esparció gemidos roncós.
 al ayre, á cuyo lamento

acudieron temerosos
 el Gerifalte bizarro,
 el cruel Sacre, hijo del Noto,
 el siempre tardo Baharí,
 el Borni siempre animoso
 (al que ha nacido infelice,
 qué tarde llega el socorro!)
 pues en vano se apresuran,
 porque el Neblí ya en canoro
 quejido, endechando el ayre
 con tardo pie y pico sordo,
 infausta alcándara busca,
 no ya de laurel frondoso,
 como otra vez á sus sienes,
 de inútil, sí estéril tronco.
 que de los rayos sañudos
 probó el violento desrozo.
 Allí pues vencido, elige
 en vez de triunfante solio,
 al fatal destino suyo,
 lamentable mauseólo,
 donde con práctica muda
 (en que por desdicha es docto)
 enseña, que de lo indigno,
 no hay conquista á lo dichoso.
 La Garza voló al desierto,
 los Alcones al contorno,
 y el Neblí en lástimas tristes
 inánime midió el soto;
 pasando (ay de mí!) pasando
 con lamento pavoroso
 á mis manos, á exhalar
 la vida en claveles roxos.
 Así se elevó la Garza
 con trofeo victorioso;
 así el páxaro yacia
 escarmentando los otros;
 así vaciló la idea,
 dexando el discurso absorto;
 y así meditaba injurias
 el alma en su centro hondo;
 quando redimido el cuerpo
 del grave sueño espantoso,
 quanto vi en sombra soñando,
 tanto al despertar fué asombro.
Bag. Hoy tus glorias derrama,
 Campeon invicto, la parlera fama
 por el mundo, y tu nombre inmortaliza,
 que

que este sueño tus glorias simboliza.

Olof. Pues en qué mis venturas afianza?

Bag. Escucha, oíráslo que mi ingenio alcanza.

Señor, no viste que una Garza bella,
que por lo altivo fué mentida estrella,
al combate sangriento
de un Neblí, que esmaltaba el firmamento,
en porfiada lucha

ella triunfa, y él muere? pues escucha.

La Garza es Siria nuestra Patria amada,
de todas las Naciones envidiada;

el Neblí horrible y feo

bien se conoce que es el Pueblo Hebreo,

á quien cercado tienes,

para texer el lauro de tus sienes;

y pues él de la Garza hermosa herido

á tus manos cayó desvanecido,

ya anuncia que será en angustia tanta

por tus manos alfombra de tu planta:

vuela la Garza, vuelen tus Pendones,

ascendiendo á sus altos torreones,

y verás que descende en pena suma,

envuelto en sangre, ese baxel de pluma.

Olof. Aunque es tu vaticinio lisonjero,

no sé, no, si será infeliz egüero,

que mi fin pronostica desastrado.

Bab. Aunque no es acertado

hacer juicio del sueño sin perjuicio,

yo tambien en los sueños tengo juicio:

escúchale, y verás mi conjetura,

que si juicio no es, será locura,

para que el nombre tuyo el viento esparza:

esa Garza, señor, será una Garza,

y ese Neblí un Neblí.

Olof. Quién lo ha dudado?

Bab. Pues atiéndeme, que esto no es soñado:

Garza y Neblí serán entre otros cosas

dos aves de rapiña muy hermosas;

una macho, otra hembra, como muchas

que escuchándome están, y tú no escuchas:

la Garza y el Neblí:—

Bag. Gracioso empeño!

Bab. Pueden ser:— *Olof.* Qué han de ser?

Bab. Cosa de sueño.

Olof. Villano, quando yo en iras fatales

la confusion padezco de mis males,

mi sufrimiento apuras?

Bag. No hagas caso, señor, de sus locuras.

Olof. Mas quién puede á mi espíritu fogoso

oponerse con fuego escandaloso,

si en mi sangrienta cólera encendida

no irrita su furor contra mi vida?

Dime, Bagao, tú si alguno puede

vencerme á mí?

Bag. Ninguno á ti te excede:

en valor: ya lo admira en esta guerra

el Cielo en sustos, y en pavor la tierra.

Olof. Mas quiero adelantarme:

y si alguno pudiere sujetarme,

no me dirás en tanto desconsuelo,

quién podrá ser?

Dentro Abra. Judith.

Bag. y Olof. Válgame el Cielo!

Olof. No hay eco ya ni voz, ¿no me asombre:

ved quién es? *Vanse los Soldados.*

Dentro Judith. Olofernes es el nombre.

Olof. A Judith y á Olofernes han nombrado;

pero este dulce acento regalado

Judith le pronunció, y ella ha podido

deshacer la ilusion de mi sentido.

Abr. Judith. Judith. Llega segura.

Bab. Con esto sé ya el sueño y la soltura,

que son Garza y Neblí señas fatales.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, como ordenaste en tus Reales,

que Judith salga y entre quando quicra,

esta noche, que ya no es la primera,

descendiendo de orar desde la fuente

á su quarto volvía; mas la gente

que aquí tienes de guarda pidió el nombre,

y dióle en Olofernes. *Olof.* Es vil hombre

qualquiera que á oír el suyo no se humilla.

Sol. No llegaron, señor, quizá á oilla.

Olof. Haz que aquí venga luego

antes que prueben todos mi fuego.

Bab. Mala prueba será, segun arguyo,

porque el fuego no es sano, aunq sea tnyo.

Salen Judith, Abra y Soldados.

Judith. A tus pies Judith llega agradecida.

Olof. Ay dulce muerte de mi amarga vida!

Sold. 2. Y yo á tus pies postrado

vengo á ver qué me mandas?

Olof. Tú el Soldado

fuiste quien á Judith la pidió el nombre?

Sold. 2. Si señor, que fué el orden que tenia.

Olof. Mientes, grosero; y para que otro dia

se respete su nombre soberano,
haced que ahorquen luego á ese villano,
pues dando ella su nombre, pidió el mio.

Sold. 2. Señor:- *Olof.* Llevadle luego.

Sold. 2. En ti confío. *A Judith.*

Judith. No, señor, á ese hombre
le dixé yo mi nombre,
ni él la entrada á mi quarto me resiste,
que si acaso le oiste,
fué porque Abra venia algo distante,
y temiendo perderme, vigilante
á voces me llamó. *Abra.* Yo lo concedo,
que las voces son cláusulas del miedo.

Jud. Y así, á tus pies te pido el perdón suyo.

Olof. Judith, qué no haré yo en obsequio tuyo?
vuelve al puesto, Soldado, y agradece
hoy la vida á Judith.

Sold. 2. Bien lo merece,
que es Redentora mia;
dichoso aquel que de mugeres fia. *Vase.*

Bab. Eso es mucho decir, según lo toco,
porque en algunas hay que fiar poco.

Bag. O beldad soberana y prodigiosa!
la primera eres tú que vi piadosa.

Judith. Con tu licencia, señor,
entro á recogerme un poco.

Olof. Tu esquivéz me tiene loco:
cese tan nuevo rigor,
si ver mi muerte no quieres:
no esfuerces tus blandas iras,
que si hieres quando miras,
mas quando no miras hieres:
Pues me dice la experiencia,
que la llama penetrante
de amor, mientras mas distante
hiere con mayor violencia.

Judith. Para tu quietud, señor,
á tratar vine á esta tierra
los progresos de la guerra.

Olof. Pues qué mas guerra que amor?
que donde él Reyna animoso
ninguno otro tiene parte,
porque es su vasallo Márte,
que le obedece gustoso.

Judith. No entiendo las leyes tuyas,
por ser faltas de Justicia.

Olof. Fundadas son en milicia.

Judith. De esa tratemos.

Olof. No huyas. *Hablan aparte.*

Bab. Y usted, señora doncella,
salvo sea el lugar, no quiere
casarse conmigo? *Abra.* Espere,
que yo le daré:- *Bab.* Con ella.

Abra. Una mano digo.

Bab. Es llano.

Abra. Como usted me espere sí.

Bab. Quién puede esperar aquí?

Abra. El que esperare tal mano.

Bab. Como yo no soy Judío
nunca he sabido esperar.

Abra. Pues no se puede casar,
quien ya perdió el alvedrío.

Bab. Como?

Abra. Como si lo apura
casada estoy, á placer.

Bab. No me querrá usted hacer
marido de la futura?

Abra. Esa es larga, y de hombre vil.

Bab. Por qué?

Abra. Porque no es zeloso.

Bab. Seré así Gentil esposo.

Abra. Pues dexé de ser Gentil.

Bab. Ya de los Dioses reniego,
como tú quieras ser mia.

Abra. Ni aun por esas, que otro día
renegarás de mí. *Bab.* Niego.

Olof. Pues qué haré para vencer?

Judith. Temer.

Olof. Dime, y para no morir?

Judith. Seguir.

Olof. Y para no te indignar?

Judith. Esperar.

Olof. Ya en esta escuela de amar
por no indignar y vencer,
morir quiero, por saber
temer, seguir y esperar.

Judith. Si esperar, seguir, temer,
por no morir ni indignar,
sabes atento estudiar,
todo lo sabrás vencer.

Olof. Pero llego á rezelar
la indignidad de emprender;
porque no sé merecer,
y así no sabré lograr.

Judith. No vengo yo en tu favor?

Olof. Mas me vienes á matar.

Judith.

Judith. No te quiero asegurar.

Olof. Aun rezela mi dolor.

Judith. Pues qué rezelas en fin?

Olof. El fin.

Judith. De qué nace susto igual?

Olof. Del mal.

Judith. Pues ese no es mi desden?

Olof. Es el bien,

que de él me asusto también;

porque anuncia lo fatal,

y conozco en pena igual,

que el fin del mal es el bien.

Judith. Pues advierte en caso tal

lo que espera, porque en fin

el bien del mal es el fin,

y el fin del bien es al mal. *Vase.*

Olof. Aguarda: mas qué temor

reverencial me suspende?

mucha deidad: comprehende

quien puede mas que mi amor.

Qué obscuro enigma decirme

intentas para aplacarme?

vuelve, tirana, á matarme,

no huyas, no, para rendirme:

pues no dudo en la crueldad,

que acabar con el dolor

es la clemencia mayor,

que executó la impiedad.

Ven acá, Bagao valiente,

no viste la beldad rara

de Judith, en cuya cara

rayó el Sol mejor oriente;

para cuyo ornato bello,

con magestuoso decoro,

labró una mina de oro

en su radiante cabello?

Y á cuya labor asiste,

para esmaltar su esplendor,

todo el Cielo? *Bag.* Si señor.

Olof. Pues mientes, que no la viste:

cómo, di, con vista osada

su inmensa beldad miraste?

tú la viste y no cegaste?

Bag. Yo, señor, no he visto nada.

Olof. O infame! pues cómo tú,

siendo tanta su pureza,

no admiraste su belleza?

Bab. Que te entienda Bercebú.

Bag. Ya en él lloro algun despecho, *ap.*
pues delira, y no reposa.

Olof. Ya que viste la gloriosa

deidad de mi ardiente pecho,

Bagao, no viste que

por mas generoso espanto

el Sol la viste su manto,

la Luna calza su pie?

siendo á su guirnalda bella,

en ostentacion hermosa,

cada lucero una rosa,

y cada rosa una estrella,

donde en puros rosicleres

admiran su exáltacion?

Bab. Mi amo, señor, es capon,

y no puede ver mugeres.

Olof. Villano, esta en su lucir

es mas deidad que muger:

Bab. Si es culpa ver y no ver,

quién diablos te ha de servir?

Bag. Bien atendí tus intentos,

quando viste su beldad,

que quien sirve con lealtad

es lince de pensamientos:

y así, como el mio es

templar tu amoroso fuego,

yo me obligo desde luego

á ponértela á tus pies.

Bab. Y si te quieres servir

de la Esclava, también yo

te la pondré: donde no

la puedas tú ver ni oír. *ap.*

Olof. Fio, que bien lo gobiernes.

Bag. Tu deseo has de vencer.

Olof. No se alabe una muger

de que triunfó de Olofernes. *Vase.*

Bab. Y á la esclavilla mirlada,

para despigar mi enojo;

si entre mis manos la cojo

la he de hacer: no digo nada.

~~ESTOS SON LOS ACTOS DE LA OBRA~~

JORNADA TERCERA.

El Teatro será de selva y montes, y há-

cia el foro se vé una hermosa fuente, y

salen Judith y Abra con mochillas.

Judith. Pide aliento á Dios, y ayuda.

Abra.

Abra. Ni aun para eso tengo aliento.

Judith. Cómo desmayas ahora?

Abra. Como no como ni ceno.

Judith. Camina, que poco falta.

Abra. Para morir bien lo creo.

Judith. Dime, por qué desconfias?

Abra. Porque no hay ley en derecho de que ayune la criada por la abstinencia del dueño.

Ayuna tú hasta caer,
ó hasta quedar en los huesos,
y déxame á mí que roa
si quiera los de un conejo.

Qué delito es comer carne?
por ventura yo profeso
la Regla de los Cartujos,
que empezará andando el tiempo?

Todo ha de ser espinacas,
romazas, lechugas, bledos?
este es mucho peregil
para tan poco carnero.

Ves aquí que no ha quedado
de toda quanto habia puesto
en la mochilla, sino es
un pedacito de queso; *Llora.*
y esta, señora, no es vida,
segun me enseñó mi abuelo,
ni para seguirla mas,
ni para llegar á viejos.

Judith. Aunque os debo empeño grande
á mayor triunfo os empeño.

Abra. Quien tiene seguro á Dios,
poco cuida del puchero:
señora, allí está la fuente.

Judith. Abra amiga, ya la veo;
confía en la providencia
del Altísimo, que presto
nos sacará de esta vida.

Abra. Es verdad, segun comemos.

Judith. Retírate. *Abra* Reza tú
mientras yo voy ofreciendo,
porque de las oraciones
luego me voy al pan nuestro.

*Híncase de rodillas Judith despues de
haber tocado las aguas de la fuente, y
Abra se sienta á un lado del tablado.*

Judith Dios y Señor de Israel,
árbitro de tierra y Cielo,

dirige mis nobles pasos
para libertar tu Pueblo.

Tres dias ha, que su ausencia
interiormente padezco,
porque en lo íntimo del alma
presente sus penas tengo.

Tres dias ha, que entregado
al clamor y al desconsuelo,
le dexé en Betulia. *Abra.* Y tres
ha, que no como ni bebo *Come.*

Judith. Cómo en la edad perezosa
del dolor, podrá el aliento
débil ministrar socorro
al corazon, padeciendo
en tres dias de esperanza
siglos casi de tormentos?

Abra. Y cómo estarán los pobres
sin comerlo ni beberlo? *Come.*

Judith. Vuestro poder fortalezca
mi flaco abatido pecho:
por la fe que os invoco
lograr tanto auxilio espero:
y para que mi congoja
se alivie, Señor inmenso,
sepa yo de mis hermanos,
y tu poderoso fuego
encienda sus corazones.

Abra. En sermon largo me aduermo,
que es la almendra mejor, *Duérmese.*
que pudo inventar el sueño.

Judith. Por mi Rey y por mi Patria
te pido, y por todo el Pueblo.

*Desciende de lo alto una vistosa tramo-
ya con dos Angeles, que cantando irán
descendiendo hasta ponerse á los lados
de la fuente, y Judith en medio.*

Canta Ang. 1. Llega, llega á la fuente,
y si el agua es incendio,
que templa tus ansias,
y aviva tu zelo.

Canta Ang. 2. Llega, llega á la fuente;
que en su claro espejo
verás el retrato
del Alva perfecto.

Los dos. Y clarines del ayre
acordes dirémos,
bendito sea tu nombre
en tierra y Cielo. *Llegan.
Canta*

Canta Ang. 1. Salve, Judith valerosa,
pues con tu abatido vuelo
te escondes en lo profundo
para elevarte á lo excelso.

Canta Ang. 2. Salve, Heroína esforzada,
que con generoso aliento
tu vida expones humilde
para libertar tu Pueblo.

Los dos. En dura batalla
combate creyendo,
que siempre el humilde
derriba al soberbio.

Canta Ang. 1. Yo soy un Angel Celeste,
que al ver tu limpio deseo,
intacta he de conservarte
en los deslices del riesgo.

Canta Ang. 2. Yo otro, que fortaleza
del alto Dios te prometo,
y en su nombre por su gloria
he de infundirla en tu pecho.

Los dos. Combate animosa
al fuerte Guerrero,
verás que á tu planta
se dobla su cuello.

Canta Ang. 1. Y pues zelosa pretendes
ver en el prolixo cerco
al Pueblo amado oprimido
por el tenaz cautiverio:-

Canta Ang. 2. Sube á nuestros hombros
oirás el triste lamento,
que en breve por tu eficacia
respirará los consuelos.

Judith. Esclava soy del Señor,
cúmplanse en mí sus decretos.

*Asida de los dos se van elevando, y
quedan en el ayre.*

Cant. los dos. Vuela, vuela, vuela,
orando y ascendiendo,
y el Cielo penetra
en alas de fuego:
y clarines del ayre
acordes dirémos,
bendito sea tu nombre
en Tierra y Cielo.

Salen Ozias, Nacor y Aquior.

Ozias. Por la causa referida
os he traído á este puesto;
y así, amigos, confirmamos

en tanta aflicción el medio
de sacudir de los hombros
tan duro y gravoso peso,
y de saber por Judith,
que es el último consuelo,
que previene la esperanza
para esforzar el aliento.

Nacor. Aunque por tu dignidad,
por tus canas y respeto,
Ozias, debemos todos
reverenciar tu consejo,
mas sabio eres en pedirle;
y el mio, que lo es del Pueblo,
discurre, que el resistir
al enemigo soberbio
mas tiempo, es temeridad,
y el embestirle es despecho;
porque estando ventajoso
de Soldados y sustento,
pelearán como robustos,
y como flacos los nuestros;
y así yo era de opinion
en dos tan arduos empeños,
que á partido nos rindamos.

Aquior. Yo soy de contrario acuerda
porque morir en defensa
de la Patria es blason nuevo;
y así al contrario se embista
(que lo es mio) y muriendo
en las voces del aplauso
nueva vida adquirirémos:
este es mi sentir, y si este
se admite, seré el primero,
que en defensa de Betulia
contra amigos, contra deudos,
para morir venturoso,
vibre este luciente acero.

Dentro voces en diferentes partes.

Unos. Entréguese la Ciudad.

Otros. No se entregue.

Ozias: O vulgo ciego!
monstruo de tantas cabezas
y juicios; como hay de genios.
Generosos Capitanes,
á qualquiera luz encuentro
para qualquier nuevo arbitrio
un inconveniente nuevo;
porque el hambre nos asalta

de parté del bastimento,
y á este voraz enemigo
nosotros, nosotros mismos
cruelmente le alimentamos;
pues el querer mantenernos
por engaño ó por industria,
nos debilitamos, puesto,
que esforzando sus fuerzas,
las nuestras enflaquecemos,
y así cada dia crece
nuestro desmayo y su aliento.

De parte de los socorros
se ven negados los fueros
á la esperanza, pues todos
los pasos tiene cubiertos:
y de parte de las huestes
tambien veis por el efecto,
que se halla señor del campo,
y con Soldados expertos:
pues que mas de cien Asirios
tiene para cada Hebreo,
y esto se entiende contando
niños, mugeres y viejos:
y así, pues que la Justicia,
que autoriza los decretos
del omnipotente brazo,
mueven los pecados nuestros;
muramos sin permitir
profanar su santo Templo,
pues nunca en vano á la tierra
baxa el castigo del Cielo;
y ántes baxará su ira
sobre el escogido Pueblo,
pues mas delinque á sus ojos
el ingrato, que el protervo.

Nacor Si á partido no nos damos,
ni embestimos, haya un medio
para saber de Judith.

Ozias Quál puede ser?

Aquior Este es bueno:
que á los Reales de Olofernes
cauteloso y encubierto
baxe alguno, y averigüe
sus designios.

Ozias Buen acuerdo:
y quién ha de ir?

Aquior y Nacor Yo iré.

Aquior No, que yo solo ir pretendo

con el resguardo y seguro
de que allá parciales tengo.

Nacor Esa accion á mí me toca,
que si empeño es del Hebreo,
se quejará mi valor
sin la gloria de este empeño.

Aquior Eso es ofender el mio,
y yo fuí quien dió el consejo.

Nacor Y yo le he de executar.

Aquior Yo he de ir.

Nacor Yo he de ir.

Ozias Deteneos,
que la accion es de los dos,
pues tan generoso esfuerzo
no es justo que se divida.

Aquior Súbdito soy, obedezco:
el Nacor me habia picado. *ap.*

Nacor Siempre me honran tus preceptos.

Ozias Id, que esta noche la puerta
abierta estará, y tendremos
la gente allí prevenida
para qualquiera suceso.

Dent. Voces Entréguese la Ciudad.

Otros Piedad, Señor.

Otros Yo me muero.

Unos Abrid la puerta al Asirio.

Otros No se abra.

Ozias Vamos presto
á sosegar estos bandos.

Aq y Nac Tu vida aumenten los Cielos.
Vanse, y descenden los Angeles con Jud.

Ang Pues ya has visto al Pueblo amado,
prosigue, Judith, tu empeño.

Cantan los dos Vuela, vuela, vuela,
orando y descendiendo,
y el Cielo penetra
con alas de fuego,
y clarines del ayre
acordes diremos,
bendito sea tu nombre
en Tierra y Cielo. *Vuelan.*

Judith Espíritus celestiales,
aguardad. *Despierta Abra.*

Abra Toda me duermo,
y aun el comer se me olvida
ahora que bien me acuerdo. *Come.*

Judith Gracias te rindo, Señor,
por el favor tan supremo,

que

que haces á tu humilde Esclava.

Dent. voces. Por aquí, por aquí fuéron.

Abra. Con el bocado en la boca
me han cogido, al mismo tiempo
que á Judith con la palabra.

Unos. Sube al monte.

Abra. De esta muero.

Judith. No temas, que Dios nos guíe.

Abra. Este no es temor, que es miedo.

Baxa rodando Babilonio por el monte.

Bab. Válgame Baco.

Abra. A buen Santo
te acoges á todo ruego.

Otros. Hácia aquí están.

Dentro Bagao. Ellas son.

Bab. Ay mis narices!

Judith. Qué es esto?

Bab. Haber rodado del monte
ahora que caigo en ello.

Judith. Levanta.

Salen Bagao y Soldados.

Bag. Judith valiente,
hermosísimo portento,
á quien admiro en la tierra
milagro especial del Cielo:
Olofernes, el mayor
Príncipe, y el mas excelso
de quantos en solio adoran
á Nabuco, Dios supremo,
vió tu hermosura; ya queda
encarecido su afecto:
oyó tu voz, y autoriza
la razon de encarecerlo;
pues que por vista y oído
á lo hermoso y lo discreto
sacrificó reverente
voluntad y entendimiento.
Este pues Campeon robusto,
que ántes tu beldad ha impreso
en el papel del semblante
las expresiones del pecho;
hoy por mi medio declara
su congoja, pretendiendo
en vínculo indisoluble
enlazar con nudo estrecho
tu blanca mano á la suya,
para que en dulce Himeneo
ardan las teas nupciales

con esplendores eternos,
á cuyo fin obsequioso
y liberal ha dispuesto
(dándole tú ántes licencia)
hacer un suntuoso y régio
banquete á sus Capitanes,
donde el ansia de su ruego
solicita, que presidas
como Reyna de su Imperio
á coronar su esperanza.

Abra. Bravamente comeremos:
señora, acepta la boda.

Bab. Al caer otros dixeron,
que se hacian las narices,
mas yo me las he deshecho.

Judith. Dudando estoy la respuesta; *ap.*

Dios me dé espíritu nuevo.
Diréisle, que no soy digna
de tal favor; y le acepto,
pues todo quanto á los ojos
de mi Señor sea bueno,
es fuerza serlo á los míos.
Quién soy yo, que los decretos
suyos cancelar podía?
nada soy si no obedezco
su voluntad; ella se haga,
que es la que más reverencio.

Con esta anfibología *ap.*
á los dos he satisfecho.

Bag. Agradecido á tus plantas
en su nombre te las beso.

Sold. 1. Y todos te las besamos:
Abra, veámonos luego.

Judith. Vamos, porque para tanto
solaz adornarme quiero.
Señor, vuestro grande auxilio
llene mis humildes ruegos. *Vase.*

Bag. O bellissimo prodigio,
luciente blason del Cielo! *Vanse.*

Bab. Oye uced, señora, bien
vé estas narices.

Abra. Sí veo;
mas con ellas, qué pretende?

Bab. Que las dé ucé algun remedio.

Abra. Hermano, Dios le provea.

Bab. No mendigo, aunque pretendo.

Abra. Hermano, á quien dan no escoge;
si es pobre no sea soberbio. *Vase.*

Bab. Ha señora bachillera,
en la boda nos veremos. *Vase.*
Mídate el Teatro en el de Tiendas, y
en medio habrá una mayor, que es la
Real de Olofernes, y sale él con los
Capitanes.

Olof. Vino Judith?

Cap. 1. No ha venido.

Olof. Mucho padece el que espera.

Cap. 2. Que está lejos considera.

Olof. Y está todo prevenido?

Cap. 2. Si señor.

Cap. 1. Que estén ordena
nuestras Tropas prevenidas,
que han hecho algunas salidas
de la Plaza.

Olof. Ay de mi pena!
qué mal, Dioses, se conquista
el fuerte de una hermosura!

Cap. 1. Que el despecho ó la locura:-

Olof. No hay valor que la resista:-

Cap. 1. Los obligue á ser valientes!

Olof. Ni el volcán de mi tormento.

Cap. 1. Y si adquieren bastimento
resistirse podrán.

Olof. Mientes,
que estando Judith conmigo,
que es alma de su poder,
qué fuerza podrá tener
el valor del enemigo?

Cap. 1. Decíalo.

Olof. No habéis mas,
que en Judith.

Cap. 1. Ay del Asirio,
si este vehemente delirio *ap.*
dura! Y tú no vencerás
ese ardiente frenesí,
á fuerzas de la razón?

Olof. Méno soy, que mi pasión,
pues ella triunfa de mí.

Yo pretendiera acabar
el aliento del vivir,
si encontrara en el morir
nueva vida para amar.

Mas si muero de esta suerte,
mi muerte he de duplicarla,
que es el no poder amarla
otro linage de muerte.

Ya flacamente respiro,
porque en mi duro tormento
no hay vida para un aliento,
ni aliento para un suspiro:
que este continuo sentir,
que no me dexa matar,
es la vida del penar,
y la muerte del vivir.

Mirad si Bagao viene,
que rabio en la dilacion.

Cap. 1. Extraña es su condicion.

Cap. 2. Gran daño el alma previene. *Vanse.*

Olof. Dichoso fuera mi empleo,
si no llegara á mezclar
la delicia del amar
con la culpa del deseo:

y fineza no es morir
en la ansia repetida,
porque me sirve la vida
al penar, y no al vivir.

Mas quando á Judith contemplo,
que apresura mi morir,
mi muerte llegué á sentir
de lástima, y no de exemplo.

Solo puede su hermosura
dar remedio á mi dolor,
porque la herida de amor
quien la causa es quien la cura.
Mas quando su ser venero,
y de ella otro ser recibo,
es la pena por quien vivo,
y la gloria por quien muero.

Y así, porque ella reciba
este congojado aliento,
repetirá mi tormento:-

Dent. Viva Judith, Judith viva. *Caxas.*

Olof. Ya parece que ha venido.

Sale el Capitan primero.

Cap. 1. Judith, señor, ha llegado.

Olof. Y nunca mas regalado
llegó su acento á mi oído:
forzoso es que la reciba
el alma firme y constante,
y para que viva amante:-

Dent. y él. Viva Judith, Judith viva. *Vase.*

Cap. 1. Qué es esto, Dioses divinos!
que al ocio dulce se entregue
del amor el mas robusto

Campeon , que Asiria tiene,
y al hechizo de una Hebrea,
que entre flores aparentes
de suavidad el sañudo
enemigo Aspid aduerme,
para que cauto transpire
el sutil veneno ardiente!
por quien cantará la fama
destroncando sus laureles,
en vez de gloriosos triunfos:-

Dent. voces. Vivan Judith y Olofernes.

Cap. 1. Judith y Olofernes reynan.

Sacan los Soldados y Babilonio una mesa con todo el aparato necesario, y la pondrán delante de la Tienda de Olofernes con luces.

Bab. Vamos con este bufete.

Sold. 1. Usted lo es.

Cap. 1. Poco ruido. *Vase.*

Bab. En dia de boda quiere,
que poco ruido se use?
mal sabe lo que es meterse
á marido un hombre honrado,
con muger hermosa y fuerte.

Sold. 1. Esos frascos son de vino?

Bab. Pues de qué han de ser, de aceyte?
son de vino, y el mejor
que ha pisado Coca y Yepes.

Sold. 1. Dónde caen esos Lugares?

Bab. Sabrálo el que los tuviere.

Sold. 1. Y bébenle las Hebreas?

Bab. Pues qué San-benito es ese?

Sold. 1. Juzgué yo, que de Engadí
la bebian solamente.

Bab. Oye ucé, señor Soldado,
de ahí le beben, si le beben. *Bebe.*

Sold. 1. Y de ahí tambien usted.

Bab. Esto es probar si se puede.

Sold. 1. Pues todos lo probaremos. *Bebe.*

Dent. Vivan Judith y Olofernes. *Caxas.*

Música. Ven al tálamo feliz
de rosa, de nardo, clavel y jazmin.

Bab. La servilleta allí: acaba;
pon tú aquí ese taburete.

Sold. 1. Señor Babilonio, trabaje
algo, pues que tanto bebe.

Bab. Como yo soy Babilonio
conmigo uced no se entiende.

Sold. 1. Es verdad, que á todas horas
está bebiendo Babeles.

Bab. Qué me hace coplas uced?

Sold. 1. No lo son, mas lo parecen.

Bab. Pues por vida del Dios Baco:-

Sold. 1. Vaya allá, y no porvidee.

Bab. Que á no tener las narices,
que me están llorando pebre,
hiciera:-

Sold. 1. Qué habia de hacer?

Bab. Todo lo que usted quisiere.

Sold. 1. Sepa, que Abra es mi cuidado:
déxela. *Bab.* Usted me lo acuerde,
que soy flaco de memoria.

Sold. 1. Y ahora á su salud va este. *Bebe.*

Bab. Gentil lobo es el Soldado.

Dent. voces. Vivan Judith y Olofernes.
Tocan caxas y clarines, y miéntras canta la Música saldrán Judith muy bizarra con ricas joyas preciosas, Olofernes á su lado, Abra, Bagao y los Capitanes, que irán tomando asientos; de suerte, que Olofernes venga á estar en medio de la Tienda mayor, y Judith á su lado algo desviada del pavellon.

Música. Ven al tálamo feliz
de rosa, de nardo, de lirio y jazmin,
ven gozarás aquí
del arrullo amoroso del ave
los perfumes de Mayo y Abril:
ven, ven, valerosa Judith.

Dent. voces. Vivan Judith y Olofernes.

Olof. Repetid, que Judith viva
de lo que Olofernes muere.

Judith. Que Judith viva consiste *ap.*
solo en que muera Olofernes.

Bag. Este es vuestro asiento.

Cap. 1. Ya

le ocupo *Bab* Y el vuestro este.

Judith Abra, sírveme esta noche
las legumbres que tuvieres,
que hoy en mí es dia de ayuno.

Abr. 2. Vigilia, y no fiesta quiere.

Olof. Llegá, y tu luz milagrosa *Siéntase.*
me dé nueva vida al verte:
llegá, y débante mis ojos
lo que aun al Cielo no deben:
llegá, imposible adorado.

Judith.

Judith. Aun no es hora de que llegue,
que mi Dios me mandará,
que llegue á ti quando fuere.

Olof. Dexa á tu Dios por ahora.

Judith. No es fácil que yo le dexe,
si ántes no me dexa á mí,
pues de su mano me tiene.

Olof. Pues llega á la mia, y templa
tanto fuego en tanta nieve.

Válgame amor! qué respeto
me acobarda y me enmudece
de modo, que la accion ciega,
torpe la voz, balbuciente
el labio, sordo el sentido,
toda la razon pervierte,
baraja todo el afecto,
y todo el valor suspende?

Ay de mí! rabiando vivo.

Judith. Qué te ha dado?

Olof. Come y bebe;

que esta indignacion es solo
de que el Hebreo insolente
no haya venido á entregarse,
sabiendo que á ti te pierde.

Judith. El vendrá á tiempo oportuno.

Olof. De beber. *Bab.* Aquí le tienes.

Olof. Brindo á tu salud.

Capitanes. Hacemos.

la razon, Judith valiente.

Judith. Abra, dame de beber,
que así mi amor lo agradece.

Sold. 1. Y yo la razon deshago,
que es la que aquí hacerse suele. *Bebe.*

Bag. Raros extremos de amor.

Cap. 1. Muy inquieto esta.

Bab. Va este:

á que mil Olofernitos
vean nuestros descendientes. *Bebe.*

Olof. Bebe mas, beldad divina,
y tu corazon se alegre,
pues ha encontrado mi gracia.

Judith. Muy bien alegrarse puede,
pues mi alma en esta hora
aun mas mi Dios la engrandece,
que la engrandeció en mi vida:
y es porque confianza tiene *ap.*
de sacudir el tirano
yugo del Pueblo inocente.

Olof. De beber. *Bab.* Bien menudea:
envidia me ha dado el verle.

Judith. Qué haces, Abra?

Abra. Entretener

la ociosidad de los dientes.

Judith. Da modesta buen exemplo.

Abra. De este exemplo nadie aprende,
porque la hambre no come
nada mas de lo que puede.

Olof. No olvides, Judith hermosa,
á un alma que te obedece,
pues dueño eres de mi vida.

Judith. Haz verdad lo que me ofreces,
que yo no te olvidaré.

Olof. Cómo puede suponerse,
viendo que de tu alvedrio
todas mis acciones penden?

Judith. Como los cariños dicen
lo que aman, no lo que sienten.

Olof. Tanto siento, como amo;
mas uno y otro accidente
es forzoso que en la voz,
como en el alma, se estreche.

Judith. Ya he dicho, que por ti vengo
de Betulia de esta suerte.

Olof. Yo ufano con favor tanto
cantaré tu nombre siempre;
ola, cómo no prosiguen
con la Música?

Bab. Ya vuelven.

Música. Ven al tálamo feliz
de rosa, de nardo, de lirio y jazmin.

Olof. Ven coronada de flores,
luciente hermosa Judith,
para que en tu aplauso puedan
con nuevo aliento vivir.

Cant. Mug. 1. Ven, donde el Aura leve
con lento arder sutil
te mulla un blando catre
de rosa y de alelí. *Repít. lo Olofer.*

Música á 4. Ven, valerosa Judith.

Olof. Ven, como exáltada Reyna
de este espacioso confin,
y dominarás en quantos
pechos respiran por ti.

Cant. Mug. 2. Ven, donde unidas baxen
tus sienes á ceñir
la Oliva de Sion,

Música. La Palma de Setin.

Música á 4. Ven, valerosa Judith.

Judith: Palma, Cedro, Oliva, Nardo,
Rosa, Lirio y Alelí,
misteriosas voces son,
que admirada puedo aquí
venerar, y no entender.

Olof. Fácil es de discurrir,
pues son atributos tuyos
por gloriosa Emperatriz
del Líbano de Sion,
de Cadés y de Setin,
con cuyos ámbares puros
forman voz blanda y sutil,
que movida de mi llanto
vuelve acorde á repetir:-

El, y Mug. Ven al florido lecho,
donde en fragancias mil
tu limpio labio libre
el necrar de Engadí.

Música á 4. Ven, valerosa Judith.

Judith. Indigna soy de este aplauso,
que ese concepto feliz
es de un noble Sol, de quien
sombra soy grosera y vil.

Bab. Vaya otro trago, señor,
y no aborrezcas así
el vino, porque bien puedes
quererle amando á Judith.

Olof. Venga, y por Judith le bebo.

Judith. No dado yo, que es por mí.

Bab. Parece que le hace gestos,
y por Baco, que es la vid
que le crió mas hermosa,
que esta lonja de pernil.

Sold. Cepos quedos, Babilonio.

Bab. Déxeme, que quiero ir
á ver si prueba una H. brea
este torrezno gentil.

Música. Ven, gozará aquí
el arrullo sonoro del ave,
los perfumes de Mayo y Abril.

Olof. Levantad la mesa; y todos
á vuestros quartales id,
que este volcan, que alimento,
no cabe dentro de mí.

Sold. Fuerte es el vino.

Bab. Yo llevo

brava gana de dormir.

Olof. Ay de mí! que en cada aliento
lidia el alma por salir.

Bab. Señor, todas estas luces
no pueden quedarse aquí.

Olof. Sí pueden; salte allá fuera.

Bab. Buen ruido harán trece mil:
ven, Abra mia. *Tropieza con Olofernes.*

Olof. Qué es esto?
aparta, villano ruin.

Bab. Esto ha sido trocar barbas,
yendo de ruin á rocin. *Vase.*

Abra. El Señor nos saque bien
de esta batalla civil.

Olof. No te alejés, dulce encanto
de mis ojos tan feliz,
porque es desigual partido
en esta amorosa lid,
que yo te vea triunfar,
y tú me veas morir.

Judith. Ay de mí! fuerte batalla
he llegado á introducir
en lo íntimo del pecho:
y pues el vencerse así
(aunque en mí no hay que vencer,
ni aun el temor femeníl)
es el mérito mayor,
vencer quiero, y no morir.

Olof. Llega á mis amantes brazos.

Judith. Pues muriendo estoy por ti,
sosiéga, que si sosiegas
yo te doy palabra de ir.

Olof. Esa hermosa tiranía,
ese generoso ardid,
que con eficaz impulso
sabe obligar y rendir,
cese ya, Judith valiente;
y acude á distribuir
los dos ojos de la guerra,
pues ya has triunfado de mí,

Judith. Sabe el Señor de Israel,
que es el que me ha puesto aquí,
que no huyo del combate.

Olof. Desayre es el combatir
con un corazón rendido
un pecho tan varonil.

Tuyo he de ser.

Judith. Feliz suerte?

Olof.

El Triunfo de Judith,

32

Olof. Serás tú constante. *Judith* Sí,
que autoriza el emprender
el blason de conseguir.
Olof Luego mi fin es el tuyo?
Judith. Desde el punto que te ví.
Olof Pues tus ojos?
Judith. Son tu lazo. *ap.*
Olof. Tus acentos?
Judith. Son mi ardid.
Olof. Tu hermosura?
Judith. Es tu veneno.
Olof. En tus brazos.
Judith. Tengas fin.
Olof. En mi alma.
Judith. Qué me dices?
Olof. Rendido estoy. *Judith.* Soy feliz.
Olof. Mal me animo.
Judith. No te entiendo.
Olof. Tuyo Olofernes. *Judit.* Eso sí,
que mi sosiego consiste
en que empieces á dormir. *Levántase.*
Abra, ponte en esa puerta,
sin llegar á permitir,
que por ella entre persona.
Abra. Siempre yo te he de servir,
pero temo á Babilonio,
que ahora se partió de aquí
con un lobo como un templo,
bostezando á San Martin.
Judith. Ponte por fuera; y si acaso
le llegares á sentir,
vuelve y avísame al punto.
Abra. Pues he de dexarte á tí
con un lobo carnicero?
Judith. Qualquiera rezelo es vil:
conmigo quedo, y con Dios,
mira tú si en esta lid
sabré yo por Dios hacer
lo que no hiciera por mí.
Abra. Pues á Dios, señora miz,
que yo me voy así, así. *Vase.*
Judith. Parece que aun sumergido
está en el sueño. *Llega.*
Olof. Judith. *Soñando.*
Judit. Válgame Dios! Olofernes?
mas debe de referir
en fantasmas de la idea
lo que ántes llegó á imprimir.

Olof Judith, Judith, Garza hermosa,
dexa el altivo Nebli.
Judith. Garza y Nebli? gran misterio
llega esta vez á incluir:
y pues en Dios no hay acasos,
sin duda me avisa aquí
de que como Garza humilde
rinda al soberbio Nebli.
Susto y horror me ha causado
su descuido, porque al fin
aquel que sabe ofender
no es bien que sepa dormir.
Ahora es ocasion de que,
fuerte inmenso Adonai,
siendo Dios de las venganzas,
llegue tu brazo á esgrimir
el duro enojado acero,
pues usas pied d así
con el ya desalentado
miserio Pueblo infeliz.
Fortalece en esta hora,
omnipotente Eloin,
mi espíritu religioso,
porque llegue á conseguir
con el ansia del rogar
el mérito del gemir.
Así como en tantos riesgos
me diste valor, y así
como á tu Jerusalem
prometiste redimir;
sea solo el memorial,
que yo presente ante tí
el del llanto: ó quanto sabe
este idioma persuadir!
Quebrante yo, gran Jeová,
la ruda inhiesta cerviz
de este formidable monstruo,
de este nuevo Filistin:
laurearé mi tierna edad
con mas timbres, que David.
Sea pues mi débil mano
el instrumento feliz;
tuyo el impulso, y del Cielo
toda la gloria sin fin. *Toma el alfange.*
Y pues pende aquí su alfange,
con él le he de dividir
la cabeza de los hombros:
pero qué dirán de mí?

No

No fuera triunfo mayor
despertarle á combatir,
matándole cara á cara?
Mas si el representa aqui
la culpa, muera durmiendo,
pues no se ha de arrepentir.

Entra, y á dos golpes cae Olofernes hácia dentro, y saca Judith asida de los cabellos una cabeza bien imitada á la de Olofernes, y en la otra mano el alfanje.

Olof. Judith, Judith. Sale Judith.

*Judith. Ya, gran Dios,
te ofrece el triunfo Judith.*

Abra, Abra, ya entrar puedes.

*Sale Abra. Ya voy, señora (ay de mí!)
válgame aquí el San Dios mio,
qué figura de tapiz
tan horrenda!*

*Judith. No te asustes,
ten esa cabeza ahí. Déxala caer.*

*Abra. Ay señora! que da saltos,
que aun está vivo el mastin.*

*Judith. Pues con ese conopeo
ahora le podrás cubrir.*

Toma una cortina del pabellon.

Abra. Ay! ay! que aun abre los ojos.

*Judith. No te lleguen á sentir:
calla, y camina á Betulia.*

*Abra. No sé si podré sufrir
el vino hediondo que arroja,
sin la mano en la nariz.*

*Judith. Vamos, que á Dios en su Templo
quiero las gracias rendir.*

*Abra. Señora, estará cerrado,
y vamos sin un candil?*

*Judith. Cállate, que ya de Betulia
nos salen á recibir.*

*Abra. Pues de ese modo hasta allá
no tendrá este triunfo fin.*

*Por la puerta misma que van á salir,
sale el primer Soldado Asirio
como borracho.*

Sold. 1. Abra? Abra. Quién?

*Sold. 1. No he y encontré la:
vuelve, que ese es testimonio:
miente el soz Babilonio.*

Judith. Camina á Betulia, y calla.

Abra. A Dios, zorrillo casero. Vase.

Sold. 1. Por Baco, que me ha sentido:

Babilonio está dormido,
y este es todo mi dinero.

Qué venga? gentil despacho
para quien se ha de casar!
por esto no puede estar
un hombre de bien borracho.
Apártate allá, chiquillo:
es chasco? ha seor compadre,
por el siglo de mi madre,
si señor, hasta el desello.

Qué oscuros están los Cielos!
no se descubre una teja:
que, me luce gestos la vieja?
bravo molde para abuelos.

*Quitán las luces, cubren á Olofernes, y
tocan cajas á embestir, y suena
ruido de armas.*

Fuera, y el mundo se asombre;
quiero arrimarme á este muro:
calor hace, aunque está obscuro,
derramóse todo el hombre. *Caen.*

Salen Bagao, y Soldados, que tropiezan con él.

*Bag. Todo es confuso ruido;
los Dioses nos desamparan.*

*Sold. 1. Cepos quedos, no reparan
que está aquí un hombre dormido?*

*Cap. 1. Hácia aquella parte viene
desordenado tropel,
diciendo:-*

*Dentro. Viva Israel, Cajas.
muera el Gentil.*

*Bag. No conviene,
que Olofernes con reposo
ignore aqueste frangente;
despierte á regir su gente,
y tendrémos fin glorioso. Vase.*

Tocan cajas y clarines.

*Cap. 1. Cada instante en el Real
se aumenta la tropelía.*

*Sold. 1. Adónde estás, Abra mia,
que no te duele mi mal?*

Bab. Quién está aquí?

*Sold. 1. Ya le digo,
que miente.*

Bab. Cómo habla así?

El Triunfo de Judith,

34

Sold. 1. Nadie sino él lo es aquí. *Levánt.*
Sale Bagao como rompiendo la vestidura,
y hacen lo mismo despues los Capitanes;
corre Bagao la cortina, y se descubre
el cuerpo de Olofernes.

Bag. De una Hebrea es el castigo.

Cap. 1. Por qué así tu dolor clama?

Bag. Porque Olofernes bañado
en sangre está y degollado,
vedle á los pies de su cama.

Cap. 1. Perdidos somos. *Bag.* Los dos
id por esos dos costados
á detener los Soldados.

Bab. Buenas nuevas te de Dios. *Vanse.*

Dentro. Victoria, viva Israel.

Bag. Gran desdicha! quiero ir
las Esquadras á regir,
que es la matanza cruel:
por esta parte ir procuro.

Sold. 1. Digo, quién aquí tropieza?

Dentro. De Olofernes la cabeza
esta pendiente del muro.

Bag. Si esta voz llega á correr,
fuerza es huir del Hebreo. *Vase.*

Sold. 1. Lleve el diablo quanto veo,
aunque sea mi muger.

Tocan caxas y clarines, y dase batalla,
y van saliendo Nacor, y Soldados Asi-
rios, Ozias y los Capitanes, despues
Achior, Judith, Bagao y Babilonio,
que se entrarán con sus versos.

Nacor. Morid, rebeldes.

Cap. 1. Matando. *Vanse.*

Ozias. Rendid las armas.

Cap. 2. Venciendo. *Vanse.*

Aquior. Viva el Hebreo.

Sold. En muriendo.

Judith. Muera el Asirio.

Bag. En triunfando.

Bab. Por aquí escaparme quiero.

Judith. Date á prision.

Bag. No os canseis.

Hebreos. Matadle.

Judith. No le mateis,
porque ya es mi prisionero. *Vanse.*

Sold. 1. Venga él.

Sold. *Asirio.* Por Dios adorado::-

Sold. 1. Qué Dios?

Asirio. El que uste quisiere.

Sold. 1. Venga el lobo.

Asirio. Judío, espere.

Dentro voces. Victoria. *Caxas.*

Sold. 1. Vaya el menguado.

Música. Aplaudan á Judith (rin;
el órgano, la citara, el tambor y el cla-
denla el parabien,
y ciñan su frente la oliva y laurel.

Descúbrense un trono, y salen Abra y
un Soldado Hebreo.

Abra. Luego llegan ya?

Sold. Ya llegan,
con que á darla el parabien
del triunfo los Ciudadanos
han salido.

Abra. Es justa ley.

Sold. Y otros quedan al despojo,
que durará el saco un mes,
segun lo que hay de riquezas.

Abra. Bravo dote he de tener:

Ay Dios, qué triunfante que entra!

Sold. Aun mas llega á merecer.

Al son de la Música van saliendo todos
los Hebreos y Asirios delante, y las He-
breas con coronas de flores, y en las ma-
nos tirsos y olivas, y en una fuente la
cabeza de Olofernes, y detras Judith en
un carro triunfal, y el conopeo al hom-
bro, y ceñido el alfange.

Canta Mug. 1. Arrastrando triunfos
la gloria de Israel,
llegue á coronarse
de oliva y laurel.

Todas. Denla el parabien,
y el tirso, y la palma
se illustre á sus pies

Ozias. Sube á ese eminentè Trono,
gloria mayor de Ruben,
lustre Real de Simeon,
y esposa de Manasés.

Judith. Solo á Dios tan repetido
obsequio se debe hacer,
no á su Esclava.

Todos. A coronarse
Judith suba.

Ozias. El Pueblo es quien,
despues de rendirle gracias,

pronuncia una y otra vez:-

Música. Denla el parabien, &c.

Otros. Judith suba á coronarse.

Judith. Mi Dios, la honra que haceis á esta Sierva humilde admito. *Sube.*

Bag. Muera quien tal llega á ver.

Sold. 1. Ya dió las heces mi lobo, y se quedó pez con pez.

Canta Mug. 2. De enemiga sangre sació la ardiente sed, sin que se manchara su pura candidez.

Todas. Denla el parabien, &c.

Pone á Judith Ozias una corona y palma, y la cabeza á los pies.

Ozias. Salve, sacro honor del Pueblo, gloria de Jerusalem, Palma de la castidad, alegría de Israel, sábia honesta Abigail, benigna amante Raquel, Débora constante y justa, fuerte animosa Jael, providente humilde Ruth, piadosa invencible Ester, sombra de aquella luz pura, que distante adoro, y que siendo Virgen, Alva hermosa nos dará el Sol de Belen; esa Real Corona admite, que para tu blanca sien de matutinas estrellas se habia de entretexer.

Esa cabeza, que sirve á tus plantas de escabel, sea en memoria de que ya al Dragon holló tu pie: Y esa triunfadora palma adorne tu mano, en fe de que libertaste al Pueblo, quebrantando del cruel monstruo la crespá cerviz, como la fuerte muger.

Música. Denla el parabien, &c.

Judith. Cantad al Señor, loadle, porque puso su poder en medio de los Reales del enemigo infiel:

entonad Cánticos dulces, nuevos Salmos componed, invocad su nombre santo, pues la soberbia altivez derribó de los Asirios, llegando á fortalecer la humildad para exáltarla al mas augusto dosel.

Ozias. A él primero reverente canta nuestro labio fiel, luego á ti, pues entre todas te quiso Dios exceder.

Achior. Bendita tú seas, Judith, de tu Dios, y siempre estés en la casa de Jacob reverenciada con fe; que yo el rito de los Dioses abomino, y en tu ley moriré firme, cantando glorias al Dios de Israel.

Desciende Judith del Trono.

Nacor. Seas bien aventurada.

Bag. Mas siento que una muger sea quien liberte al Pueblo, que mi desgracia. *Abra.* A tus pies tu Esclava está. *Judith.* Libertad por el tiempo te daré: y pues hoy indulto geza *A los Asir.* el bueno y malo, volved á Ninive, y á Nabuco, que no sea soberbio Rey decid, que hay muger que sabe aun sin lidiar vencer.

Bag. Vivas aun mas que has triunfado.

Bab. Y aun mas que Matusalen.

Ozias. De aquí saldréis con escolta: porque ya orden envié de que persigan á todos los fugitivos.

Abra Aun bien que no hubieran, si llegaran en tu fortuna á correr.

Judith Y ahora en accion de gracias vamos á Jerusalem, que en su Templo agradecida quiero al Señor ofrecer los bélicos instrumentos, que generosos habeis

dado á mi humildad con este
 conopeo, para que
 con título de anatema
 en perpetuo honor estén.

Todos. Viva Judith, Judith viva.

Música. Denla el parabien,

y el tirso y la palma
 se ilustre á sus pies.

Nac. y Aqu. Y aquí tiene fin su historia.

Todos. Los yerros suplid de quien,
 conociendo que son muchos,
 yace humilde á vuestros pies.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde
 se hallará esta , y otras de diferentes
 Títulos. Año 1770.